

**EL SENTIDO SOCIO-POLÍTICO DE LAS PRÁCTICAS COMUNITARIAS DEL BARRIO
MARROQUÍN III DE LA CIUDAD DE CALI (1980-1990)**

**LAURA CAMILA DUQUE BERNAL
DEBAYE RAMADJI MORNAN BARRERA**



**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL
SANTIAGO DE CALI
2017**

**EL SENTIDO SOCIO-POLÍTICO DE LAS PRÁCTICAS COMUNITARIAS DEL BARRIO
MARROQUÍN III DE LA CIUDAD DE CALI (1980-1990)**

**LAURA CAMILA DUQUE BERNAL
DEBAYE RAMADJI MORNAN BARRERA**

**Trabajo de grado para optar por el título de
Trabajadoras Sociales**

Director: ANCIZAR CASTRO VARELA

**UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO HUMANO
PROGRAMA DE TRABAJO SOCIAL
SANTIAGO DE CALI
2017**

Agradecemos el apoyo constante de nuestras familias en este proceso académico, y el de nuestras compañeras y compañeros que han estado a nuestro lado en este camino. Agradecemos al profesor Ancizar Castro por su paciencia y aportes a nuestra formación.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
RESUMEN	
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: ASPECTOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN	4
1. OBJETIVOS	4
2. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS	5
CAPÍTULO II: MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO-CONCEPTUAL	9
2.1. La ciudad en disputa	12
2.2. Los sectores populares	26
2.3. Comunidad y prácticas comunitarias como campo problemático	30
CAPÍTULO III: TENDENCIAS MACRO ESTRUCTURALES Y AGLOMERACIONES URBANAS EN LATINOAMÉRICA Y COLOMBIA	34
3.1. Colombia: Estrategias de urbanización	44
CAPÍTULO IV: LOS POBLADORES DE MARROQUIN III, CONSTRUYENDO CIUDAD DESDE LA PERIFERIA	55
4.1. Breve reseña historia de Cali	55
4.2. Marroquín III: “La gente de allá no es gente”	64
4.3. La invención de la ciudad desde la periferia: “De la Simón para allá está Cali y de la Simón para acá es Distrito”	89
CONCLUSIONES	92
BIBLIOGRAFÍA	96
ANEXOS	100
Anexo I: Guía de entrevista semi estructurada	100
Anexo II: Guía taller Memoria histórica	102

RESUMEN

Esta investigación se centra en rastrear las prácticas comunitarias llevadas a cabo por los y las habitantes del barrio Marroquín III en el período de 1980-1990. Teniendo en cuenta el desarrollo histórico – contextual del Sistema Mundo Capitalista a partir de los periodos de 1930- 1940 y 1960 – 1970, y las políticas implementadas en Latinoamérica, resaltando el proceso de industrialización en Colombia y el de urbanización propio de la ciudad de Cali. Se ubica el análisis del nacimiento del Barrio Marroquín III y las prácticas comunitarias que allí surgieron, su carácter e intencionalidad socio-política, en relación con los diferentes momentos del barrio y los actores que incidieron en la configuración del mismo.

El ejercicio de investigación se enmarcó al interior del método Marxista de análisis de la realidad concreta lo que permitió analizar los fenómenos en relación con el contexto. Por otro lado, se utilizó una metodología participativa dándole privilegio a las historias, relatos y experiencias de las y los pobladores, encaminada a reconocer el desarrollo de este barrio en relación con el contexto.

PALABRAS CLAVE: Procesos de Urbanización, Industrialización, Prácticas comunitarias, comunidad, sectores populares, ciudad.

INTRODUCCIÓN

*“No hay palabra verdadera que no sea unión inquebrantable
entre acción y reflexión” (Paulo Freire, 1992)*

Nuestra investigación no pretende tener, como lo diría Freire, la palabra verdadera, tampoco la verdad absoluta sobre la esencia y construcción de las prácticas comunitarias presentes en las barriadas, asentamientos y periferias de nuestras ciudades. Pretendemos, eso sí, realizar una aproximación rigurosa a estos fenómenos con el fin de conocerlos a profundidad, reflexionar sobre su existencia en relación con las estructuras económicas, políticas y sociales impuestas desde hace décadas para así desarrollar elementos cada vez más cualificados para hacer las críticas necesarias a dichas estructuras, y así pasar a una acción orientada hacia la transformación de las condiciones que genera este sistema. Es decir, queremos formar esa unión inquebrantable entre la palabra, la reflexión y la acción.

Este ejercicio investigativo ha sido llevado a cabo con el interés de darle un lugar privilegiado a las historias, relatos y experiencias que las personas han vivido al desarrollar sus vidas en un barrio como Marroquín III del Distrito de Aguablanca, estas personas se han visto enfrentadas de manera directa con todos los síntomas sociales generados por la lógica de acumulación capitalista y aun así han permanecido, de manera colectiva, en estos espacios. En este informe presentamos los resultados de un proceso investigativo que tuvo variados momentos y cambios, pues estuvo atravesado por las dinámicas propias de la comunidad y sus integrantes y, de igual manera, las apuestas e intereses de las investigadoras.

Nuestra investigación se divide en 3 capítulos principales. El primero de ellos aborda de manera sucinta los puntos principales de nuestro proyecto de

investigación, se retoman los objetivos, el general y los específicos, que han sido la hoja de ruta para la realización de nuestro trabajo investigativo y de este informe, también se incluye el proceso metodológico que es una reflexión frente a los ires y venires del proceso de investigar y que queremos que sea una apuesta por la transformación de algunas metodologías que no recogen el espíritu del diálogo y la construcción colectiva de los saberes. Entonces este capítulo se centra en lo que se investigó y de qué manera se abordó la investigación.

El segundo capítulo, se centra en el marco de referencia teórico-conceptual en el cual proponemos las categorías teóricas que guiaron nuestro ejercicio de investigación, la categoría principal es la de prácticas comunitarias pues es nuestro objeto de estudio, en este sentido presentamos una serie de concepciones de comunidad que nos permite ubicar algunos debates y caracterizar eso de las prácticas comunitarias. Por otro lado, trabajamos la categoría de ciudad pues es el escenario donde se desarrollan las prácticas comunitarias que estamos abordando, entonces recogemos los aportes de varios autores en relación con la construcción de la ciudad y los procesos de aglomeración urbana. De igual manera, abordamos lo popular como el sujeto que ejerce y construye las prácticas comunitarias que se agencian en el contexto del barrio, en este aparte intentamos darle lugar a la diversidad de actores que confluyen en estos contextos pero que comparten características de clases subalterna/popular.

En este orden de ideas, el tercer capítulo es un acercamiento a los procesos de reestructuración del sistema-mundo capitalista desde la década de 1930-1940 y 1960-1970, lo cual nos arroja elementos para la comprensión de la construcción de las ciudades durante estas épocas, es decir sobre los procesos de poblamiento, a través de diferentes medidas económicas y, reconociendo el papel de la estrategia militar, en nuestro país; este capítulo nos permite ubicarnos de manera histórico-contextual para explicar el fenómeno de surgimiento del barrio Marroquín III.

En el cuarto y último capítulo nos volcamos de lleno a analizar el proceso de nacimiento y configuración del barrio Marroquín III y las prácticas comunitarias que allí nacieron, identificando su carácter e intencionalidad, en este capítulo se desarrolla el ejercicio de análisis de la información recolectada en el trabajo de campo contrastándolo con los elementos teóricos revisados y a la luz del contexto del sistema-mundo capitalista. Es decir, ese último capítulo nos permite develar nuestro objeto de estudio observándolo en relación con esos procesos históricos que han configurado el mundo, las ciudades y los procesos que han agenciado las personas más pobres y marginadas por la vivienda, espacios comunes, servicios públicos y más elementos que configuran una vida digna en las ciudades.

CAPÍTULO I: ASPECTOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN

Nuestro informe de investigación expresa lo encontrado durante el proceso de investigación, este estuvo centrado en analizar el carácter sociopolítico de las prácticas comunitarias que agenciaron los pobladores que se asentaron, durante la década de 1980, a orillas de las lagunas dejadas a su paso por el río Cauca y que hoy reconocemos como el distrito de Aguablanca y más específicamente, el barrio Marroquín III de la ciudad de Cali. Hacemos el análisis de dichas prácticas en el contexto de surgimiento y construcción de dicho barrio, y de igual manera lo observamos en relación con la dinámica de los procesos históricos de transformación socioeconómica y política que ha vivido Colombia en relación a la reacomodación del sistema-mundo capitalista durante la segunda mitad del siglo XX.

Haciendo una lectura de la realidad, que incluye lo micro y lo macro, nos ubicamos en la tarea de entender las dinámicas sociales que se derivan de la construcción de las ciudades capitalistas, que se caracterizan por la exclusión y desigualdad social, y en ese sentido poder entender las acciones que las y los pobladores más pobres de estas ciudades han emprendido para sobrevivir e, incluso resistir a este modelo.

1. 1. OBJETIVOS

- General:

* Identificar el carácter sociopolítico de las prácticas comunitarias desarrolladas por los pobladores de Marroquín III del oriente de la ciudad de Cali y su papel en la configuración del barrio durante el período de 1980-1990.

-Específicos:

*Indagar por el carácter e intencionalidad sociopolíticas de las prácticas comunitarias que desarrollaron los/as pobladores/as del barrio Marroquín III de

oriente de la ciudad de Cali durante el período de 1980-1990.

*Analizar elementos del contexto histórico y de la dinámica del sistema-mundo capitalista reconociendo el lugar de Colombia y las condiciones que incidieron en el surgimiento y construcción del barrio Marroquín III del oriente de la ciudad de Cali.

*Identificar los momentos históricos que tuvieron lugar en el barrio Marroquín III durante el periodo de 1980- 1990.

1. 2. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

El ejercicio de investigación que realizamos se enmarcó al interior del método Marxista de análisis de la realidad concreta, lo que nos permitió analizar el fenómeno estudiado desde su propio contexto, en relación con unas estructuras macro (económicas, políticas, ideológicas) desde una perspectiva histórica, es decir reconociendo que los hechos puntuales del barrio tienen una relación conexas con unas dinámicas de corte mundial, nacional y local. Además, partimos que son los hombres y mujeres los constructores y agenciadores de la historia y de su propio destino, desde ese lugar abordamos la configuración histórica de las prácticas comunitarias en el barrio Marroquín III, y desde ahí reconocimos los momentos históricos y cambios contextuales que se presentaron durante el período de 1980-1990. El interés de nuestro ejercicio investigativo fue esencialmente analizar el carácter sociopolítico de las prácticas comunitarias en la configuración del barrio Marroquín III, en ese sentido, fue necesario y central que las mismas y mismos actores implicados fueran quienes desde su experiencia, testimonio y vivencias dieran cuenta de las dinámicas que ellos/as mismos han construido.

Es importante mencionar que este fue un ejercicio de tipo descriptivo y exploratorio ya que ha sido una dimensión o elemento poco trabajado, dado que en la búsqueda de antecedentes y referencias bibliográficas fue complicado

encontrar trabajos que se centraran en el objeto de las prácticas comunitarias, desde una mirada o perspectiva crítica- marxista. Por otro lado, nuestra investigación se inscribe en el método cualitativo, es decir, que, por medio de diálogo, del accionar y las concepciones de las distintas personas, partiendo de que son dichos sujetos quienes hacen vida cotidiana e histórica en el barrio Marroquín III, levantamos la información necesaria para este proceso, en este sentido, la construcción de la metodología está dada en el dialogo entre nosotras y los sujetos.

En el proceso metodológico se definió llevar a cabo diversas técnicas de investigación que nos permitieron un contacto cercano con los pobladores del barrio y los participantes de la investigación. Llevamos a cabo muchas conversaciones y tres entrevistas (todas semi-estructuradas), para esto se construyeron unas preguntas guías¹, con mujeres claves por ser fundadoras del barrio, y otras personas que son referentes y lideresas de la comunidad, esta herramienta nos posibilito un encuentro con las experiencias vitales de mujeres y hombres, así como ir construyendo una caracterización del barrio y recoger información histórica, nuestro papel en este ejercicio fue el de interpretar los testimonios para aproximarnos a una conceptualización que debe dar cuenta de la especificidad del sujeto, de su contexto y del periodo histórico en que se desenvuelven, sin perder la visión de su pasado y la proyección en el futuro.

También, caminamos y observamos participativamente las dinámicas de la comunidad, haciéndonos parte de actividades y espacios del barrio, lo cual proporcione bases para formar nuestra propia visión del territorio, a partir de conocer las prácticas cotidianas y acontecimientos eventuales que tienen lugar ahí; de esa manera por medio de la propia experiencia conocimos y fortalecimos el ejercicio racionalizador, analítico en relación con los datos vivenciales y teóricos que arrojan las otras fuentes.

¹ **Ver Anexo I:** Guía entrevista semi-estructurada.

De la misma manera desarrollamos un espacio colectivo que denominamos Taller de Memoria histórica², donde por medio de la construcción colectiva de un mapa del barrio se logró rehacer y reconocer el territorio de manera participativa, en dicho taller participaron alrededor de 12 personas, 9 mujeres y 3 hombres, entre los 23 y los 70 años, lo cual nos brindó una diversidad de perspectivas y vivencias en cuanto al barrio y sus dinámicas y obviamente frente a las prácticas comunitarias; además se construyó una concepción del barrio desde todos y todas, siendo el mapa un instrumento de intervención y conocimiento, y “un texto acabado que habla de un espacio compuesto por acciones y objetos en conflicto, pero escritos mediante un consenso” (Diez y Escudero, 2012:14), este ejercicio nos posibilitó reconocer el proceso de conocimiento, apropiación y desapego que las personas han generado por el territorio a lo largo del tiempo; ya que se potenció a través de la interacción y la creación el ejercicio de la memoria colectiva, así como también se expresaron sueños comunes que entrelazan las nuevas apuestas sociales, culturales y territoriales.

Y a nosotras como parte de este proceso, nos permitió aprender haciendo y reflexionando teóricamente sobre lo que íbamos encontrando, descubriendo y construyendo en el camino, dada que la investigación es un proceso riguroso que implica una relación dialéctica entre teoría y práctica, y que para nuestra formación como futuras trabajadoras sociales se hace indispensable desarrollar de manera integral.

En síntesis podemos decir que todas las herramientas metodológicas que utilizamos estuvieron orientadas a acudir a la memoria de los sujetos que en esencia fueron nuestra fuente histórica, con quienes se hizo un reconocimiento del proceso histórico del barrio y de su propia participación en la formación de la comunidad en un espacio periférico de la ciudad. También, con la intención de generar un diálogo entre referencias teóricas, archivos históricos referentes al

² Ver anexo II: Guía Taller Memoria histórica.

barrio y los sectores populares del oriente de la ciudad, vivencias y saberes comunes manifestados por las mismas personas, de esa forma los referentes conceptuales fueron hilando la sustentación del trabajo a lo largo de la investigación.

CAPÍTULO II: MARCO DE REFERENCIA TEÓRICO-CONCEPTUAL

En este apartado damos cuenta de los aspectos teóricos que orientaron este proceso investigativo, los cuales nos permitieron dialogar con los elementos empíricos encontrados en el proceso etnográfico, en clave de levantar elementos de análisis, para poder contrastar con las fuentes secundarias y teóricas, que permitieron nutrir nuestro análisis.

En primer lugar, nos paramos desde el paradigma crítico-social basado en gran parte en el pensamiento y construcción de la tradición Marxista, abordamos de una manera general algunas interpretaciones generales del método de interpretación de la realidad propuesta por el propio Marx y desarrollada por otros autores, con el fin de ponernos unos lentes especiales para desplegar la investigación. Se abordaron autores quienes retoman elementos del pensamiento marxiano para hacer análisis de procesos sociales contemporáneos tales como David Harvey, Henri Lefebvre, Antonio Gramsci, entre otros, quienes han desarrollado su trabajo intelectual y académico alrededor de las categorías que nosotras retomamos en este trabajo investigativo.

Retomamos algunos elementos aportados por el filósofo Karel Kosik sobre la forma en que se analiza la realidad a partir de la visión marxista, el autor nos dice que la existencia real y las formas fenoménicas de la realidad son distintas y con frecuencia absolutamente contradictorias (Kosik, 1963), así *“el conjunto de fenómenos que llenan el ambiente cotidiano y la atmósfera común de la vida humana (...) asumiendo un aspecto independiente y natural, forma el mundo de la pseudoconcreción”* (Kosik, 1963: 26), esta lógica nos permitió entender el contexto de los barrios populares y las dinámicas comunitarias que ahí surgieron, como fenómenos que se desarrollan en la superficie de los procesos realmente esenciales, un mundo fetichizado y de representaciones comunes, o *“el mundo de los objetos fijados, que dan la impresión de ser condiciones naturales, y no son inmediatamente reconocidos como resultado de la actividad social de los*

hombres” (Kosik, 1963: 27) donde aparece la esencia, y al mismo tiempo se oculta, es decir la realidad solo es la unidad de la causa de los fenómenos con los fenómenos mismos, junto con la vivencia misma, inmediata y frecuente de marginalidad, pobreza, etc. de los pobladores de la comunidad. Encontramos que es muy pertinente entender la forma en que se van presentando estos fenómenos sociales para poder estudiarlos de manera más rigurosa.

Resaltamos como aporte fundamental, de este autor, leer la sociedad y el contexto, en clave de develar las causas que son visibles y palpables de manera inmediata para alcanzar su realidad, entendiendo que es una realidad que puede ser transformada ya que es creada y producida a partir de las contradicciones del sistema vigente y que han tenido distintas expresiones de acuerdo a los momentos históricos y a las diferentes estrategias de acumulación y del poder. En el análisis del contexto del barrio, reconocemos la importancia de “leer” la realidad como una totalidad social, y no tiene la intención de conocer todos los aspectos de la realidad ni ofrecer un cuadro total de la sociedad, sino que se asume como fundamento de la teoría y del conocimiento más profundo de la unidad de análisis, procurando articular lo singular-universal en nuestra calidad de investigadoras.

En palabras de Kosik (1963) como *“principio epistemológico y exigencia metodológica”* *“Si el conocimiento no ha llevado a cabo la destrucción de la pseudoconcreción, si no ha descubierto, bajo la aparente objetividad del fenómeno, su auténtica objetividad histórica y confunde, por tanto la pseudoconcreción con la concreción, entonces el conocer quedara prisionero de la intuición fetichizada cuyo fruto es la mala totalidad”* Aquí Kosik nos impulsa a destruir esa pseudoconcreción a partir del estudio riguroso y a profundidad del objeto de estudio, pues es la forma de develar el problema, sus causas y el sentido histórico y político de las problemáticas sociales. En este sentido, también Kosik nos invita a comprender las prácticas comunitarias desarrolladas por los pobladores de barrios populares entendiendo quienes fueron los sujetos que empezaron a agenciar estas prácticas, todos estos elementos que nos

permiten develar nuestro objeto de estudio.

Entonces retomamos tres categorías principales, en primer lugar la ciudad la cual entendemos como campo contextual, en disputa entre distintos actores sociales, donde se enmarca nuestra investigación, y en ese sentido la comprendemos como categoría teórica y conceptual a partir de diversas lecturas que a lo largo del tiempo se ha hecho de esta, su desarrollo, su sentido y su construcción. Por otro lado, abordamos teóricamente la particularidad de los procesos de poblamiento urbano agenciado en nuestro país, especialmente el de los sectores populares, sujetos que hacen vida en esas ciudades, la viven y la sufren diariamente en barriadas, asentamientos e invasiones y sin lugar a dudas tienen características particulares como sujetos urbanos, empobrecidos y subalternos, en este sentido ubicamos la singularidad de estos sectores reconociendo también la diversidad étnica y cultural que se ha puesto en juego en las relaciones comunitarias. Para terminar, realizamos un acercamiento a nuestro objeto de estudio, las prácticas comunitarias que se desarrollan en el marco de las periferias de las ciudades y son impulsadas por estos sujetos históricamente excluidos, en este sentido comprender teóricamente de donde viene esta acepción y como se ha desarrollado es de suma importancia pues nos permite centrar el debate frente a algunos elementos arrojados por autores como Alfonso Torres quien nos presenta una serie de formas de comprender la comunidad a lo largo del tiempo y desde varias disciplinas inmersas en las ciencias sociales, este autor entiende la comunidad como una torre de Babel lo cual quiere resaltar la diversidad de acepciones y formas de comprender la comunidad.

2.1. La ciudad en disputa

Realizamos un abordaje teórico de la ciudad como territorio donde se construyen y desarrollan múltiples situaciones delineadas de acuerdo a las condiciones socio-económicas y las prácticas socio-culturales que se desarrollan en dicho espacio, hacemos, a grandes rasgos, un análisis crítico de la ciudad, con sus dinámicas propias en relación con el capital y la reproducción del sistema capitalista.

En ese sentido, reconocemos el capitalismo como un sistema que contempla como política económica la necesidad perpetua de encontrar campos y escenarios rentables para la producción y la venta de mercancías que necesitan ser consumidas en el menor tiempo posible, y con la mayor cantidad de dinero, es decir mayor beneficio económico. Como plantea Harvey (2012) la economía en las sociedades occidentales está orientada hacia la obtención de beneficios económicos, y esto se da por encima del bienestar y la dignidad de una gran parte de la humanidad. Y es en las ciudades donde son cada vez más visibles las desigualdades económicas y sociales, es entonces cuando la urbanización se convierte en un elemento importante, en este sentido, Davis (2007) sostiene, que *“La urbanización debe conceptualizarse como una transformación estructural a lo largo de un continuo urbano/rural en el que se produce una intensa interacción entre cada punto del mismo”* (Davis, 2007: 30). Por un lado, ha sido y es utilizada como herramienta o instrumento esencial reproducción del capital abriendo las posibilidades de absorber grandes excedentes mediante el consumo (Harvey, 2012), proceso que se ha desarrollado en las ciudades de Colombia, y como caso especial en Cali como una forma de organización, que permite el crecimiento económico.

A su vez entendemos la ciudad, como un territorio en disputa, donde ubicamos la cuestión urbana, como parte del análisis. Al investigar las practicas comunitarias que agenciaron los pobladores que contribuyeron a configurar el barrio, debemos remitirnos al proceso de configuración social de la ciudad y del país, entonces es

necesario partir del análisis de la ciudad en relación con el capital, y la constitución de la marginación y la exclusión al interior de esta, resaltando los procesos llevados a cabo por las comunidades o las poblaciones presentes en estos lugares marcados por la desigualdad y la exclusión. En ese sentido, Harvey (2012) plantea que la cuestión urbana, está en estrecha relación con las estrategias de acumulación que el capitalismo ha agenciado en distintos momentos históricos, lo que en el caso de nuestro país, sumado con el largo conflicto armado, social y político ha derivado en masivos desplazamientos forzados. En ese sentido, compartimos con Martha Nubia Bello (2004) el desplazamiento forzado como *“una experiencia de carácter político militar, principalmente producto de la lucha por el territorio, en donde los niños, jóvenes, mujeres, hombres y ancianos, tienen que salir de sus territorios, comunidades, de sus lugares porque han sido vulnerados sus derechos: su integridad física y emocional ha sido violentada a través de distintos mecanismos, todos ellos empleados con el propósito de producir miedo, terror y sometimiento”* (Bello en Rodríguez y otros en Torres, 2005: 57), es entonces un fenómeno estructural donde intervienen diversos actores con interés geoestratégicos, políticos y/o económicos que afecta las dimensiones personales y comunitarias de los habitantes del territorio en disputa. Si bien existen desplazamientos o movimientos espaciales de personas dentro del país que tienen como intención el cambio de residencia del lugar de origen a otro destino, transitando límites políticos y administrativos de las regiones o departamentos, casi siempre en busca de mejores oportunidades de vida; aquí nos centramos en los desplazamientos forzados que están ligados a las dinámicas de la acumulación del capital, la violencia política, armada, y la exclusión social.

Así, existen una masividad de personas desplazadas que se fueron asentando en zonas periféricas de las ciudades, extendiéndolas; cuando estos asentamientos y barrios nuevos empiezan a extenderse en tamaño y densidad de población se da lugar a cinturones continuos de pobreza y vivienda informal, de esta manera se forman lo que Davis (2007) denomina mega áreas urbanas hiperdegradadas. De esta manera, abordamos la cuestión urbana a partir de las condiciones de

reproducción de la fuerza de trabajo, las cuales suscitan conflictos y contradicciones sociales urbanas que se hace necesario conocer y analizar para transformar.

Frente al proceso de urbanización en américa latina y al desarrollo de la cuestión urbana Barrios (2017) nos indica que *“contamos con un 80% de la población de nuestros países habitando en ciudades, siendo la primera región del planeta a un estadio que de manera inexorable alcanzará otras latitudes del mismo. Este proceso, cuyo inicio en el área se remonta a las décadas de 1950 y 1960, será paulatinamente alcanzado y rebasado por regiones de Asia y África en el mediano plazo. Por lo pronto, como elemento insoslayable de esta característica demográfica, alrededor de 111 millones de personas que habitan en ciudades de américa latina y el caribe lo hace en asentamientos informales, es decir los mismos en que acontece buena parte de la violencia letal y que combinan indicadores de pobreza, así como falta de servicios básicos e infraestructura”* (Barrios, 2017:58) Así podemos percibir de manera más clara la relación entre los procesos de urbanización y la emergencia de problemáticas sociales en las urbes; además, se generan condiciones que ahondan las desigualdades sociales y económicas de las personas y comunidades que hacen vida en las periferias de las ciudades.

La ciudad ha sido apropiada por los intereses del capital y ha dejado de pertenecer a la gente, dando lugar a una serie de problemáticas sociales, en este sentido, compartimos con Lefebvre (1969) que hay que confrontar los efectos causados por el capitalismo, neoliberalismo, la privatización de los espacios urbanos, el uso mercantil de la ciudad, la predominancia de industrias, y posicionar al ser humano como protagonista de la ciudad que él mismo ha construido. Por eso la importancia de rescate de las experiencias, subjetividades-objetividades de la gente en hacer ciudad, para identificar su potencial comunitario y emancipatorio, en cuanto al derecho a la ciudad, que sostiene Lefebvre (1969) es decir, la vida social en los territorios y la ciudad se ven atravesadas por estos

elementos que soportan y constituyen el entramado de la realidad, así también plantea Rodríguez (2013) *“la relación del espacio, lo urbano y el sistema de comportamientos muestran su utilidad en el análisis de las contradicciones sociales y de su desenvolvimiento”* (Rodríguez, 2013: 27).

Estas características se expresan en ciudades de Latinoamérica por sus particulares procesos de urbanización que se gestaron desde los años 30' con la agudización del modelo capitalista expresada en la reacomodación espacial y poblacional de las ciudades en relación con el campo o territorios rurales, en donde la construcción de las ciudades fue el foco del despliegue económico, en esa misma idea Castells (1980) plantea que *“el proceso social de urbanización en América Latina sólo podía ser entendido a partir de una especificación histórica y regional del esquema general de análisis de la urbanización dependiente; esto es, de los efectos de tal dependencia en el funcionamiento del sistema productivo y en las relaciones entre clases”* (Castells en Rodríguez, 2013: 27). En este sentido, la reacomodación y crecimiento de las ciudades responde a condiciones estructurales de la organización capitalista *“se considera que los rasgos centrales de la urbanización latinoamericana responden a un proceso de consolidación de las relaciones capitalistas, tanto en el ámbito internacional como el nacional y que, por lo tanto, sus desarrollos, obstáculos y problemas son propios del desarrollo capitalista y no de fenómenos patológicos y aislados de éste”* (Torres, 2009: 30). Este tema será ampliado más adelante, analizando algunas tendencias y estrategias que desarrolló el capital para regenerarse, lo cual incidió en las lógicas de urbanización.

De esta forma el modelo estructural capitalista, encarnado en la clase burguesa, ha ido arrojando a Latinoamérica, por medio de la internacionalización de la economía y la nueva economía urbana, y las formas de exclusión social, a generar cambios frente a su realidad socio-espacial, que están en función de las necesidades productivas del capital. Es así, que coincidiendo con Torres (2009) entendemos que *“la ciudad constituye una forma de socialización*

capitalista de las fuerzas productivas. Ella misma es el resultado de la división social del trabajo y es una forma desarrollada de la cooperación entre unidades de producción. En otros términos, para el capital el valor de uso de la ciudad reside en el hecho de que es una fuerza productiva, porque concentra las condiciones generales de la producción capitalista. Estas condiciones generales a su vez son condiciones para la producción, la circulación, el consumo” (Torres, 2009: 32).

La ciudad entonces como escenario por excelencia donde el sistema dominante desarrolla todo su interés económico- financiero, político, ideológico y social, y en ese sentido se expresan las desigualdades y contradicciones de la sociedad que la construye, a partir también de la segregación socio-espacial que da como resultado la constitución de centro-periferias o sectores populares vs. sectores élite; en este mismo sentido, Rodríguez plantea que la segregación urbana es *“la tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, no sólo en términos de diferencia sino de jerarquía, en Cali se mostraría como “una significativa segregación socio-racial, la cual tiene implicaciones en los patrones de desigualdad social de la misma, es decir hay una geografía urbana con trazos raciales” (Rodríguez, 2009: 27)*

Se afirma entonces que el modelo de ciudad en Colombia está concebido en función del modelo de desarrollo del país, que a su vez se ajusta a las dinámicas que impone el régimen de acumulación del capital y se ajusta a diferentes estrategias del mismo; así nos lo expresa Torres (2009), cuando plantea que *“Las ciudades están bajo la dinámica que imprime el modelo capitalista, que con sus distintos ajustes y variaciones ha venido amoldando y transformando, tanto el modelo de desarrollo como el modelo de ciudad. Ese modelo de desarrollo neoliberal y, por consiguiente, de ciudad, parte fundamentalmente por reconocer un conjunto de población presente en el territorio disponible para poder atender las distintas actividades y las distintas lógicas que establece el*

mercado” (Torres, 2009: 55). Por consiguiente, el modelo no está pensado, ni diseñado como una alternativa para resolver las lógicas de segregación, exclusión y desigualdad de la ciudad, el modelo está pensado como una apuesta para mantener los intereses económicos, productivos y mercantiles de sectores particulares, como el gobierno, empresarios y la cúpula de la élite, convirtiendo los centros urbanos en el reflejo del estilo de vida capitalista donde se desarrolla en su máxima expresión el consumismo, la mercantilización, la acumulación, y además los valores propios del capitalismo en su etapa neoliberal, tales como el individualismo, el egoísmo, una forma de vida ostentosa y material, entre otros.

En este orden de ideas, Harvey (2012) nos aclara que las luchas urbanas son inherentes a la lógica urbana, es decir la ciudad como un escenario de contradicción, que está en permanente movimiento y dinamismo donde coexisten las fuerzas que construyen, destruyen y transforman la ciudad, es decir es un *“organismo vivo en constante transformación pasa a ser mucho más que un territorio con características físico-espaciales, convertirse en un escenario de encuentro y conflicto permanente entre aquellos agentes sociales que la constituyen (...) se entiende, entonces, que la construcción de la ciudad no se puede leer como la sumatoria de fragmentos físico espaciales, sino como la construcción dinámica de tejido social a través de los diferentes agentes sociales que en ella intervienen, interactúan y se superponen, desenvolviéndose en las dimensiones económica, social, política e ideológica-cultural, las cuales se despliegan en un espacio concreto”* (Torres, 2009: 33).

De esta manera, entendemos la ciudad como parte de un proceso de configuración histórica del capital que generó diversas estrategias de crecimiento y consolidación de los centros urbanos de manera acelerada, enmarcada en intereses económicos y políticos de una clase dominante, de carácter internacional, que ha traído como consecuencia una intensificación de las problemáticas sociales propias de la dinámica en la ciudades, especialmente de

Latinoamérica, tales como la vivienda, el trabajo, la educación, etc. Y de igual manera los sectores populares han encontrado formas propias de organización y acción con el fin de disputar el territorio urbano.

2.2. Los sectores populares

En este sentido, en aras de nuestro trabajo, nos centramos en los sujetos populares que hacen vida en contextos periféricos de la ciudad. Entonces partimos de reconocer que existe una segregación en la ciudad, particularmente en las ciudades de Latinoamérica, en donde *“la existencia de poblaciones de niveles muy dispares de riqueza y su distribución en zonas homogéneas* (Sabatini, Brain y Prieto, 2010), *explica la vigencia del concepto de clase una vez aplicado al territorio. Los actores colectivos identificados no serían tantos grupos definidos e identificados por su lugar en el sistema productivo sino por su pertenencia a un cierto tipo de asentamiento dentro de la ciudad”* (Jouffe, 2011: 85), es decir son quienes hacen vida en las barriadas populares, asentamientos, etc. históricamente excluidos, de las ciudades, que además son sujetos diversos, es decir con una heterogeneidad cultural que no consiste solamente en las tradiciones populares, ni en las formas que se les sobreponen a las adversidades, sino que también es el terreno sobre el que se elaboran las transformaciones (Hall: 1984), es decir que es la forma que adquieren los escenarios excluidos compuestos con una diversidad que edifican proyectos comunes.

Son sujetos populares quienes llevan adelante estos proyectos comunes que se constituyen a partir de necesidades y también sueños en común. Pero es necesario reconocer estos sujetos populares no desde la visión clásica y ortodoxa de la “clase proletaria” pues *“Ya no se fundan exclusivamente en las condiciones materiales de explotación, también se expresan como oposición de relaciones gobernadas por patrones de organización, ideales y valores absolutamente incompatibles”* (Mazzeo, 2016: 48). Es decir, no es posible en los contextos de

Latinoamérica, específicamente, en Colombia hablar de la clase obrera como sujeto único, víctima de todos los efectos del sistema y por lo tanto el llamado a transformarlo. Por el contrario, nos encontramos con la urgencia de entender la amplitud y diversidad de los sujetos populares que pueblan nuestros campos y ciudades y la innegable conexión entre sus condiciones de vida y el sistema capitalista que los explota y niega constantemente.

En este sentido, compartimos el análisis que realiza Mazzeo (2016) puntualizando que *“El universo social de los trabajadores es cada vez más heterogéneo, saturado de estratos, serializado. Lo ‘popular’ remite a los patrones, ideales, y valores de las clases subalternas gestados en el marco de los antagonismos esenciales, y alude a la delimitación de un campo.”* (Mazzeo, 2016: 50) Son estos antagonismos los que configuran la lucha de clases en nuestros contextos y lo que complejiza la delimitación del sujeto popular; este es entonces, plural y por lo tanto descentrado, un sujeto con características de clase, pero no en sentido reduccionista, además un sujeto que se adecúa a una praxis fundada en la razón práctica, que reconoce la contingencia, una praxis creadora, inescindible de las significaciones imaginarias (Mazzeo, 2016) y que por lo tanto puede construir su vida a partir de su bagaje cultural, sus utopías ancestrales y contra las imposiciones del sistema capitalista.

De la misma manera, resaltamos una dimensión fundamental que permite ampliar la mirada a ese sujeto popular, *“la dimensión cultural ligada al ethos, los saberes y las experiencias de las clases subalternas y oprimidas. Una dimensión enlazada, nada más y nada menos, a la visión del mundo propia que sustenta las acciones, que otorga cohesión al sujeto.”* (Mazzeo, 2016: 48) se hace necesario, entonces, reconocer la historia, el arraigo y las identidades articuladas en torno a necesidades comunes e incluso a proyectos de vida conjuntos.

En esa medida, es en las periferias donde se concentra la fuerza popular, respecto

a esto Zibechi (2008) afirma que hay una desacertada forma de comprender la realidad de las periferias urbanas en Latinoamérica por parte del pensamiento social crítico, pues aún se da una centralidad muy fuerte a lecturas de categorías clasistas muy tradicionales, tal como se ha expuesto previamente, la aplicación de conceptos acuñados en otras realidades y la insistencia en *“considerar a las barriadas como una suerte de anomalía, casi siempre un problema y pocas veces como espacios con potenciales emancipatorios”* (Zibechi, 2008: 33), en este sentido, compartimos con Zibechi (2008), leer la clase popular a la luz de las realidades sociales, culturales y políticas que se desarrollan en las periferias, entendiendo estos territorios, como escenarios de construcción de una identidad popular, y la constitución de sujeto colectivo actuante, que *“pone en el centro al mismo sector ‘marginal’ pero ahora en su calidad de sujeto político y social”* (Zibechi, 2008: 44) el cual además es plural y multiforme, y en algunos casos, avanzan a tener su propia economía, su propia justicia y autoridades, su religión y su cultura. A su vez, se expresan en relaciones sociales, en ocasiones alternativas que se reproducen y crecen paralelamente a las dominantes, partiendo de que no necesariamente lo popular es alternativo, al contrario es un proceso que se va constituyendo; de esta forma, dichas relaciones sociales se *“expresan o condensan en un territorio (...) la producción de espacio es la producción de espacio diferencial: quien sea capaz de producir espacio, encarna relaciones sociales diferenciadas que necesitan arraigar en territorios que serán necesariamente diferentes. Esto no se reduce a la posesión (o propiedad) de la tierra, sino a la organización por parte de un sector social de un territorio que tendrá características diferentes por las relaciones sociales que encarna ese sujeto”*. (Zibechi, 2008: 50), en este sentido entendemos la importancia de la construcción de los sujetos en relación con el territorio que ocupan y construyen, y como esto pasa a constituir territorios que se caracterizan por la diferencia con los territorios del capital y el Estado, la tierra pasa a ser en lo urbano una creación y recreación de la identidad de los sujetos en términos políticos, culturales, económicos y sociales.

Por otro lado, *“la historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica. Es indudable que en la actividad histórica de estos grupos existe la tendencia a la unificación, si bien según planes provisionales, pero esta tendencia es continuamente rota por la iniciativa de los grupos dominantes”* (Gramsci, 1975: 178). En este sentido, entendemos la génesis y metamorfosis de procesos urbanos agenciados por sujetos y clases populares, los cuales se ven continuamente entorpecidos por lógicas impuestas por el capital y el sistema de valores promovido por el poder hegemónico; entonces los sectores subalternos cuentan con niveles de dificultad para poner andar sus proyectos políticos de transformación pues, *“careciendo los grupos subalternos de autonomía política, sus iniciativas ‘defensivas’ son forzadas por leyes propias, por necesidad, más simples, más limitadas y políticamente más generales de lo que son las leyes de necesidad histórica que dirigen y condicionan las iniciativas de la clase dominante”* (Gramsci, 1975: 181); además se reconoce que en las clases dirigentes siempre ha existido una unidad histórica, tal unidad es jurídica, política, económica e ideológica, se expresa principalmente en el Estado y ha defendido los intereses del capital, marginando y oprimiendo al proletariado y en general a sectores populares dicha *“unidad histórica fundamental, por su concreción, es el resultado de las relaciones orgánicas en el Estado o sociedad política y ‘sociedad civil’”* (Gramsci, 1975: 182). Esto da cuenta de la dominación que han ejercido las clases dirigentes para mantener en sumisión a los sectores populares evitando su organización y las luchas por la transformación de la realidad, pero a su vez reconocemos que estos sectores populares pueden desarrollar un ideario transformador, que pasa necesariamente por la organización, por la formación ideológica, y en términos de Gramsci (1975), por la construcción de contra hegemonía.

En síntesis se entiende a las clases subalternas o populares como sujeto histórico que encarna en su vivencia las consecuencias del sistema capitalista, y de la misma manera puede subvertir el orden a través de procesos de construcción de contra hegemonía en distintos escenarios, en el caso de nuestra investigación,

nos centramos en el campo de lo comunitario, ubicados en territorios periféricos, como posibilidad de potenciación de propuestas que disputen la hegemonía.

2.3. Comunidad y practicas comunitarias como campo problemático

Partiendo de la idea que la ciudad es un territorio de disputa, en donde los territorios periféricos están constituidos de una reserva popular, que pueden gestar proyectos de corte alternativo, que confronten el sistema capitalista; consideramos que en términos de las prácticas comunitarias, como nuestro objeto de estudio y categoría de análisis, es necesario resaltar la escasa producción teórica que recoja la categoría particular y concreta de prácticas comunitarias, pero encontramos una amplia y diversa producción frente al concepto de comunidad, su desarrollo teórico y sus variantes acepciones; estos diversos desarrollos de lo comunitario y la comunidad en definitiva nos brindan elementos teóricos para el abordaje de nuestra investigación, con la necesidad de realizar un ejercicio de abstracción de las ideas para poder comprender de mejor manera los debates alrededor de lo comunitario y de la misma manera las prácticas comunitarias.

Retomamos entonces diversos desarrollos de la comunidad que han aportado a complejizar el concepto mismo y sus implicaciones en las prácticas comunitarias. En primer medida, Tönnies (1979) plantea que *“comunidad es lo antiguo y sociedad lo nuevo, como fenómeno y como denominación (...); comunidad es la vida en común genuina y perdurable (“duradera y auténtica”); sociedad es sólo una vida en común transitoria y superficial”* (Tönnies, 1979:29), acogemos de aquí, la idea que la comunidad, como vida en común, es aquella en la que los seres humanos pueden estar esencialmente unidos a pesar de todos los factores disociantes, es decir lo comunitario es donde tiene lugar las relaciones sociales basadas en nexos subjetivos muy fuertes en relación con la proximidad territorial, las creencias y tradiciones en común, en otras palabras las prácticas compartidas colectivamente y los vínculos personales, ya sean naturales, afectivos, morales y de cooperación; sin dejar de lado el carácter político de la comunidad ya que

también contiene el problema del poder, entonces, reconocemos la comunidad, como fuente de conflictos y diferencias, como una construcción social y humana enmarcada en el sistema capitalista que pasan por lo individual, familiar y los intereses colectivos, en ese sentido, *“la comunidad local en la modernidad ha dejado de ser un lugar saturado de significados familiares y sabidos de todos para convertirse, en gran medida, en expresiones localmente situadas de relaciones distantes”* (Gómez, 2008: 538), es decir, es un escenario que se ha construido históricamente donde se llevan a cabo tanto lazos unificadores y a su vez relaciones lejanas, pero las prácticas que ahí se construyen tienen significados y están atravesadas directamente por el contexto y las identidades de los pobladores que las llevan a cabo.

Lo comunitario es una construcción histórica que se ha significado y desarrollado a partir de determinadas condiciones sociales, económicas y políticas que más adelante revisaremos de manera más amplia, pero que desde nuestra visión la comunidad se convierte en categoría y campo problemático (Torres, 2009). Roa (2014) recoge la discusión propuesta por Torres y nos indica que hay un uso cotidiano y naturalizado de lo que es la comunidad, por lo cual tiende a centrarse en sentidos irreflexivos, simplificando su sentido político, es decir, el problema del poder que se presenta en la comunidad. Por otro lado, dice Roa (2014) *“el autor invita a la comprensión de la comunidad como una creación, un proceso abierto que no está dado en sí, sino que va constituyendo ‘una inter- subjetividad que se gesta a partir del ser-con otros’ .En cuanto a la perspectiva social emergente, la invitación es al reconocimiento en América Latina de las ‘potencialidades instituyentes y emancipadoras’ de las acciones colectivas impulsadas en nombre de la comunidad”* (Roa, 2014: 119) Así que, Torres (2009) ubica la discusión reconociendo las diferentes formas de entender la comunidad a nivel sociológico, filosófico y también en relación con las realidades latinoamericanas, el centro del debate lo ubicamos en el problema de la carga política que la comunidad contiene, pues como se expresa líneas arriba

es la cuestión del poder la que debe estar en discusión en una apuesta comunitaria, es decir las jerarquías, formas de tomar las decisiones, autoridades, entre otras.

Entendemos entonces las prácticas comunitarias y la comunidad como concepto y acción que han tenido sentido histórico, y están inmersas en contradicciones existentes contraria a la visión desarrollista, enmarcada en la idea del progreso económico, propuesta que ha sido propagada desde los años 60' por organismos multilaterales y no gubernamentales pero con claros intereses económicos, enmarcados en el sistema, y que plantean una serie de intervenciones de corte asistencialista que supuestamente aporta al fortalecimiento y desarrollo de la comunidad; creemos fundamental traer a colación estos elementos para tomar distancia de estas concepciones contrarias que son agenciadas desde arriba, en el marco de la modernización capitalista.

Por otro lado, los procesos de construcción de la periferia de las ciudades, agenciadas principalmente por pobladores llegados del campo, son el resultado de variadas acciones, propuestas, e intereses sociales, políticos, económicos, culturales que construyen diversos actores sociales; por ejemplo las comunidades, el Estado y el sector privado que de acuerdo con lo que nos indica Torres (2009) *“propician un tipo de ocupación y consumo del suelo urbano y, por ende, de estructura urbana, y a la vez son los gestores de la formación y consolidación de los barrios, las viviendas y el hábitat urbano”* (Torres, 2009: 55), a partir de diversos intereses y apuestas; es decir, no es solo en el escenario político donde las dominaciones acontecen, sino también en las ciudades como lo expresa Lefebvre (1969) diciendo que es *“un medio de producción social; es decir, el espacio urbano es socialmente producido en los encuentros cotidianos de la gente con la fuerza política”* (Lefebvre, 1969), y con otras instancias.

Hablamos, es ese sentido, que *“la comunidad no es, se hace; no es una institución, ni siquiera una organización, sino una forma que adoptan los vínculos entre las personas (...) pero no hay un ser comunitario esencialista, una identidad*

comunitaria abstracta y general. Existe sí un sistema comunal que se expresa en formas económicas y políticas” (Zibechi, 2007: 48); por ello la comunidad es más que acción instrumental para resolver y superar las precariedades o necesidades, es la unidad de un conglomerado de sentidos donde se desarrollan apuestas comunes y se juega la vida individual y colectivamente disputando el territorio al capital.

En medio de la construcción de comunidad, tienen vida las prácticas comunitarias, que se ven reflejadas, como nos ilustra Perea (2006), *“entre la territorialidad y el vecinazgo, entre la unidad igualitaria (...) la <comunidad> penetra los horizontes culturales de los sectores populares dando cuenta de un nosotros que moviliza toda suerte de significaciones*” (Perea, 2006: 13), compartimos de esta afirmación, que las prácticas populares se alimentan de la comunidad operando como núcleo del sentido del nosotros y el colectivo. La comunidad implica compromiso, participación y se da a partir de la identidad en tanto presupone una pertenencia colectiva integradora, la comunidad como trayectoria de vida, como proyectada al bien común aparece como centro de vivencia e identidad, como nudo de la acción colectiva, con carácter colectivo, y donde se teje la vida de los que habitan, en correspondencia con las lógicas contradictorias y excluyentes del capital.

CAPÍTULO III: TENDENCIAS MACRO ESTRUCTURALES Y AGLOMERACIONES URBANAS EN LATINOAMÉRICA Y COLOMBIA

En este capítulo de nuestra investigación realizamos una aproximación analítica de algunas tendencias estructurales e históricas del sistema-mundo capitalista, lo cual nos permite reconocer dinámicas económicas y políticas a nivel internacional y latinoamericano, ubicando el papel de Colombia en este engranaje mundial, para así comprender el surgimiento del Barrio Marroquín III como parte de transformaciones agenciadas por el capital.

Entendemos el sistema-mundo capitalista como una categoría que nos da luces para analizar fenómenos históricos, que son atravesados por múltiples unidades económicas, políticas y culturales, compuestos por largos períodos y a gran escala, en este sentido compartimos la visión de Immanuel Wallerstein cuando nos dice *“que este sistema-mundo ha contado con muchas instituciones —estados y sistemas interestatales, compañías de producción, marcas, clases, grupos de identificación de todo tipo—y que estas instituciones forman una matriz que permite al sistema operar pero al mismo tiempo estimula tanto los conflictos como las contradicciones que calan en el sistema.”* (Wallerstein, 2005: 4).

El desarrollo del sistema-mundo en los años 1930-1940 y 1960-1970 nos centra en fenómenos sociales y económicos específicos que relacionamos con los procesos de aglomeración urbana que se presentaron en diversos lugares, incluido nuestro país; entendemos entonces la construcción de las ciudades como una estrategia para mantener la concentración/acumulación del poder y el capital.

Este breve recorrido histórico se sitúa, en primer lugar, en el desarrollo que tuvo el sistema-mundo en el siglo XX, alrededor de los años 30, este desarrollo estuvo liderado principalmente por los EEUU, y se centró en el fortalecimiento de la industria por medio de procesos tecnológicos y de especialización, se crearon estrategias de expansión del mercado, generando una aceleración del crecimiento

de la productividad y la configuración de la relación producción-consumo de manera internacional, fundamentalmente en relación con los países más dependientes en materia económica. Siendo los años posteriores, a la década de 1930, cruciales para la consolidación económica, política y militar del naciente imperio norteamericano. En este período, entonces, se identifica un proceso de crisis del capitalismo, destacando la gran depresión del 29', que generó una reacomodación del sistema-mundo que incluyó una expansión del mismo a partir por ejemplo de las propuestas desarrollistas en América Latina, que durante este período agenciaron un cambio en la dinámica de acumulación del capital.

Desde los años 30', el sistema-mundo económico dio un vuelco hacia el keynesianismo que planteaba la intervención del Estado como medida de regulación del mercado y sus cíclicas crisis. En diferentes países de Europa se adoptaron medidas intervencionistas y de planificación de la economía con el fin de solventar las problemáticas presentadas por el liberalismo rampante de las primeras décadas del Siglo XX, además Estados Unidos recurre al New Deal (Nuevo Trato) de Franklin Roosevelt, política fundamentada, también, en el intervencionismo y que desde 1933 reguló la economía favoreciendo inversiones, el crédito y el consumo.

En América Latina es entonces el dogma desarrollista el que empezó a implantarse por medio de la creación de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) en 1948, la cual asumió los paradigmas económicos que agudizaron los lazos de dependencia con Europa y una cada vez más poderosa nación norteamericana, en este sentido Ángel Custodio Velásquez (2013) nos ubica planteando que el pensamiento de la CEPAL *“No pudo superar sustantivamente la lógica interna de las relaciones de sujeción entre los centros de poder y el continente ni las derivadas de la relación capital-trabajo. Su pensamiento quedó anclado en las redes del patrón de dominación del sistema-mundo capitalista en tanto que las corrientes de pensamiento a su interior buscaban un mismo objetivo: la industrialización”*. (Custodio, 2013: 21) En América

Latina esta estrategia desarrollista se encarnó en instituciones y aparatos estatales y no estatales, representados en las oligarquías que detentaban el poder las cuales dieron los impulsos primarios para la modernización en el continente, permitiendo que el latifundio y todas las relaciones sociales alrededor de este empezaran un proceso de modernización.

Es clara la influencia política que tuvieron las medidas económicas impulsadas principalmente por EEUU y que fueron medidas necesarias para asegurar el ascenso a imperio de este; de igual manera este desarrollo del subdesarrollo implicó en Latinoamérica la agudización de contradicciones y problemáticas sociales propias, derivadas de la implementación de estas medidas, en esa época, Jorge Graciarena (1967) nos explica que *“En medio de un proceso social que se ha ido volviendo crecientemente crítico, el desarrollo ha pasado a ser considerado como el principal antídoto contra la revolución popular y, por lo tanto, como una manera de asegurar la permanencia del orden social vigente: la estructura de poder y la orientación internacional favorable a la política de los Estados Unidos”* (Graciarena, 1967:16) Ya que en América Latina la modernización (desarrollo) fue también un proyecto político, se enfrentaba, el continente, con el reto de dinamizar la sociedad para generar un producto interno que permitiera sacar a los países del atraso promulgado por la CEPAL, exacerbando la profunda dependencia que se ha configurado desde la colonización en nuestros países, esta dependencia ha sido generada por la misma dinámica de acumulación capitalista y se basa en que los países dependientes son recreadores del modelo imperante, y el subdesarrollo latinoamericano, y de otras regiones periféricas, se hace necesario para la pervivencia del sistema.

De otro lado, después de la segunda guerra mundial, EEUU consolidó su hegemonía política, ideológica, y por supuesto, económica, a través de varias estrategias, entre ellas el Plan Marshall, puesto en marcha con el fin de ‘ayudar’ en la reconstrucción de la Europa devastada por la guerra, pero que representaba unos intereses macroeconómicos, así lo expresa William Blum (2006), en su

artículo ¿Qué pasó con el Plan Marshall?, *“Junto con la CIA, las fundaciones Rockefeller y Ford, el Consejo de Relaciones Exteriores, varias corporaciones, y otras instituciones privadas, el Plan Marshall fue una flecha más en el arco de la remodelación de Europa para ajustarla a los deseos de Washington – difundiendo el evangelio capitalista (para contrarrestar las fuertes tendencias de posguerra hacia el socialismo), abriendo mercados para proveer nuevos clientes para las corporaciones de USA (una razón importante para ayudar a reconstruir las economías europeas; por ejemplo, casi mil millones de dólares de tabaco, a precios de 1948, acicateados por intereses tabacaleros de USA); el impulso por la creación del Mercado Común y de la OTAN como partes integrales del baluarte europeo occidental contra la presunta amenaza soviética; la represión contra la izquierda en toda Europa Occidental, sobre todo el sabotaje contra los partidos comunistas en Francia e Italia en sus esfuerzos por una victoria electoral legal, no violenta. Fondos del Plan Marshall fueron canalizados secretamente para financiar este último esfuerzo, y la promesa de ayuda a un país, o la amenaza de su interrupción, fueron utilizadas como un garrote...”* (Blum, 2006: 1) Es evidente, entonces, la necesidad de la potencia imperialista estadounidense de conservar su hegemonía a través de la incidencia política y económica en el contexto de la posguerra en Europa, resaltando la constante lucha contra las ideas comunistas y de cambio social que por esos días impulsaba la Unión Soviética.

De esta forma para este periodo se venía consolidando la hegemonía mundial de la política económica desarrollando un forzoso modelo de acumulación en los países más dependientes, generando sistemáticamente unos altos índices de pobreza, exclusión y conflictos, causal de la lógica estructural y de carácter mundial que envuelve todas las dimensiones de la vida social, es decir la económica, política, ideológica, pues la dinámica del capital permea todos los niveles y, como lo dice Castro (2012), *“ha alcanzado un desarrollo tan alto, en el que no hay rincón en el planeta tierra que logre estar al margen de su racionalidad y su tendencia a convertir todo en mercancía (naturaleza, relaciones y actividades*

sociales). Sin querer decir con ello, que no existan otro tipo de racionalidades en la configuración de tejidos y tramas de relaciones sociales, que se resistan a su proyecto homogenizador y destructivo, pero es innegable, que nadie se encuentra por fuera de este predominante, renovado, contradictorio y complejo sistema capitalista.” (Castro, 2012: 41)

En este contexto de reacomodación de las dinámicas propias del sistema-mundo emerge también el fordismo como una estrategia de organización de la producción, distribución y comercialización de una diversidad de productos que empezaron a abrirse paso en la economía mundial y cada vez más globalizada. Si nos ubicamos en América Latina, podemos observar los diferentes cambios que se introdujeron en esta época, todos promovidos por EEUU; en su artículo, “Enseñanzas de la Industrialización dependiente”, Luciano Wexell (2013) nos dice que *“Antes del inicio de los años sesenta, frente al crecimiento del mercado interno de manufacturas y servicios en América Latina, a los países centrales se les hizo oportuna la industrialización de la periferia. La industrialización periférica fue inicialmente dirigida por el Estado y contó con la activa participación de los capitales privados nacionales hasta mediados de los años 50. A partir de entonces pasó a ser dirigida por las transnacionales “asociadas” a los Estados, con el capital privado nacional actuando como socio menor. En esa nueva etapa, los países de la región utilizaron una estrategia extremadamente abierta al ingreso de capitales internacionales, permitiendo el establecimiento de industrias foráneas de acabamiento y ensamblaje, con elevado grado de importación de insumos, maquinarias e incluso profesionales.”* (Wexell, 2013: 1). Este modelo de industrialización por sustitución de importaciones en la región suponía dejar de importar algunos productos terminados y que esa producción se diera por medio de compañías multinacionales que se trasladaron a nuestros países en busca de ventajas económicas.

Estas industrias que estuvieron controladas por capital extranjero tuvieron una serie de beneficios: protección estatal, crédito público, exoneraciones de

impuestos, reducción en aranceles, donaciones de tierras, etc. Dichos beneficios se les otorgaron como si fueran industrias nacionales cuando no lo eran. De esta manera, nos dice Wexell *“Se incrementó la dependencia externa de capitales y tecnología. Por lo demás, como contrapartida a las inversiones directas en América Latina, aumentaron de forma significativa las remesas de capital hacia los países hegemónicos, los pagos de royalties y la contracción de deudas. Es decir, se multiplicó el drenaje de recursos hacia el exterior, profundizando el desequilibrio de la balanza de pagos.”* (Wexell, 2013: 2) Este modelo significó la continuación de subdesarrollo y la dependencia de los países periféricos a la dinámica del sistema-mundo capitalista dominada de manera hegemónica por EEUU.

Ahora nos centramos en las décadas de los 60' y 70', cuando a nivel mundial se venía en una configuración del sistema-mundo capitalista, donde EEUU avanzaba en su hegemonía mundial y ubicando a América Latina como un territorio geoestratégico para avanzar en su proyecto imperial, se continua consolidando un diseño de intervención económica y política.

En medio del auge económico mundial liderado por los EEUU, se asiste a una crisis o estancamiento económico, en la década de los 70', que como lo plantea Castro (2012), tienen diversas causas *“destacándose la feroz competencia que en el mercado global vienen llevando a cabo Japón, Europa Occidental y algunos países del tercer mundo, lo que ha conducido a Estados Unidos a la apremiante necesidad de redefinir sus estrategias (geográficas, económicas, políticas y militares), orientadas a reconstruir el entero equilibrio de las fuerzas geopolíticas en el contexto mundial, con el fin de recomponer su sistema de dominación tanto global como hemisférico en beneficio de su complejo industrial-militar* (Castro, 2012: 22), sin embargo esto no solo se debió a estos fuertes competidores u otras potencias que fueron apareciendo y que EEUU contribuyó a configurar durante la consolidación y expansión del modelo fordista/keynesiano del que hablamos previamente, *“Sino también, compartiendo con Harvey (1999), a la incapacidad de*

este modelo fordista de contener las contradicciones inherentes al capital, dada sus múltiples rigideces en cuanto a inversiones de capital fijo, locación y contrato de trabajo estable debido al poder de la clase trabajadora, a los compromisos del estado frente a las demandas de la población (salario indirecto), a las relaciones del poder político entre el capital, el gran trabajo y el gran gobierno en el que cada quien defendía sus intereses “que solaparon en vez de garantizar la acumulación del capital”. (Castro, 2012: 30)

En el marco de este proceso, que en las décadas de los 60' y 70' fue configurando la crisis, y como en todas las crisis que se han desarrollado en la historia del capitalismo, por ser innata a la dinámica de acumulación, se constituye una urgente necesidad de resolver la misma, respuesta que se da a partir de la ampliación de espacios y territorios para el capital, es decir reubicación de la mercancía donde existen recursos y tierras, principalmente en América latina con estrategias de expropiación y desterritorialización, o en otras palabras como lo plantea (Harvey 2012) *“acumulación por desposesión”* y en donde de manera directa los países de Latinoamérica asisten a la localización de capitales en lugares de grandes riquezas en recursos naturales, mineros y energéticos, lugares donde se asientan comunidades campesinas, pueblos originarios y afro descendientes que son desplazadas de sus territorios.

Esta crisis conllevó, también, a generar nuevas formas de reestructuración y agudización del control por parte del capital, en la idea crear las condiciones para obtener mayores ganancias y garantizar el sostenimiento de esto a nivel mundial, manteniendo así el poder de la clase dominante, siendo la estrategia principal la de ubicar parte de su industria manufacturera hacia aquellos países que tengan mano de obra barata, avanzando así en la nueva estrategia neoliberal caracterizada por enfatizar *“en el control monetario, el ajuste fiscal y en los equilibrios macroeconómicos como objetivos centrales de la política económica. Lo que ha generado recorte del gasto público social y eliminación de subsidios estatales (...) Además se crearon normativas favorables a la inversión extranjera,*

lo que permitió un fortalecimiento y concentración del capital financiero.” (Castro, 2012: 65) En este sentido, se le continuó abriendo pasó a la inversión extranjera desaforada, reproduciendo un ideal individualista del “sálvese quien pueda” como patrón ideológico y cultural, centrado en la acumulación y consumo desenfrenado por parte de la sociedad, destruyendo radicalmente los vínculos colectivos y comunitarios. Para explicar esto retomamos a Borón (2003) quien nos dice que “Este deterioro es, sin duda, resultado de una verdadera y apenas declarada “guerra social” que, librada por el neoliberalismo, conduce al progresivo exterminio de los pobres. En vez de combatir la pobreza, observaba con ironía Noam Chomsky, los gobiernos neoliberales se han dedicado a combatir a los pobres.” (Borón, 2003: 29). Pero a su vez en ese contexto también tienen un lugar determinante los proyectos alternativos que se han desarrollado siempre para hacerle frente a este deshumano modelo, expresiones diversas con altos contenidos de transformación popular que, comenta Borón (2003) “se gestan, no solo alrededor de las contradicciones entre el capital y trabajo, sino, sobre otros conflictos sociales inherentes a las nuevas estrategias de acumulación de capital, para salirle al paso a su crisis estructural.” (Borón, 2003: 41)

De esa forma los impactos en América latina, han tenido un carácter trágico que se han ido agudizando en años posteriores, dejando a una masiva población sin posibilidades de desarrollar una vida digna y al contrario llevándolos a las más inhumanas formas de vivir, sin las necesidades mínimas, como la vivienda, resueltas para sostenerse; las características del modelo y los cambios económicos y políticos que se implementaron en la región estuvieron centrados en dejar al capital financiero internacional como principal responsable de las economías nacionales y “convirtió a la mayor parte de las economías de América Latina y el Caribe en sucursales de ese gigantesco casino mundial.” (Borón, 2003: 17), generando así que los gobiernos se acomodaran a la división mundial de trabajo, y así respondieran a las exigencias internacionales y a los mandatos de

EEUU, complaciendo también sus intereses particulares como clase dominante dejando de lado y arrebatando las conquistas y derechos de las clases populares.

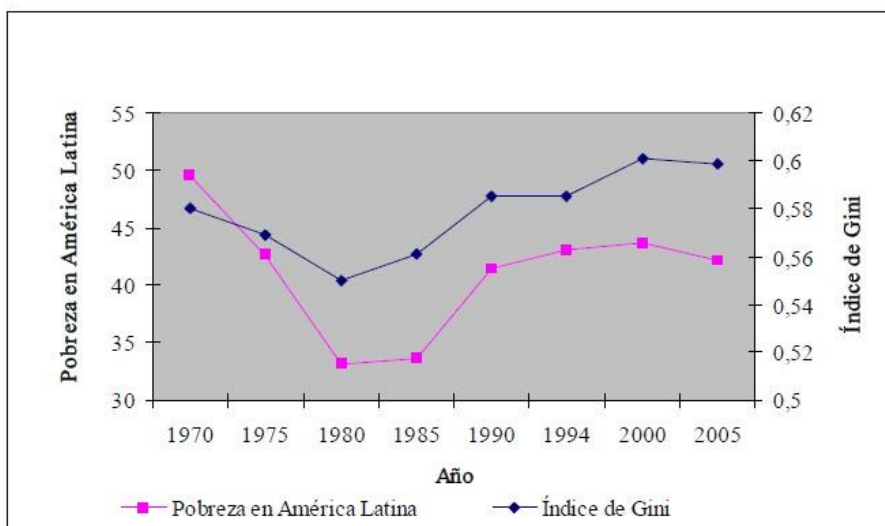
Y como lo plantea el mismo autor *las “reformas” neoliberales fracasaron miserablemente en tres aspectos fundamentales: no lograron promover un crecimiento económico estable; no consiguieron aliviar la situación de pobreza y exclusión social que prevalecía en nuestra región como producto del desplome del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones y la crisis de la deuda; y lejos de fortalecer las instituciones democráticas y su legitimidad popular, este modelo tuvo como consecuencia debilitarlas y desprestigiarlas hasta un nivel sin precedentes en la historia latinoamericana.”* (Borón, 2003: 17)

Como casos especiales, retomamos las situaciones que vivieron países como Chile en la implementación de políticas neoliberales desde la década de los 70, partiendo de que fue el “experimento” para iniciar estos ajustes en Latinoamérica, y que actualmente se sigue reflejando en las realidades a las que asistimos; Atilio Borón (2003) al respecto nos dice que Edwards economista del siglo XX exaltó el caso chileno al que eleva a la categoría de modelo para imitar, *“porque comenzó las reformas en 1975, casi diez años antes que todos los demás”*; y plantea que: *“es por eso que en dicho país las reformas están muy avanzadas y han marcado casi todas las facetas de la vida económica, política y social. Por supuesto, Edwards no se pregunta si es bueno o malo que casi todas las facetas de la vida chilena se encuentren impregnadas de la lógica mercantil. Tampoco demuestra la menor inquietud por examinar algo que no constituye un dato menor, o anecdótico: el hecho de que las mismas hubieran sido iniciadas y perfeccionadas en el contexto de la más sangrienta dictadura jamás conocida por Chile”* (Borón, 2003: 27), realidad no muy distinta de los otros países de la región que en el afán de adecuarse a las lógicas imperantes generaron situaciones trágicas para los y las pobladores populares, ejecutando la idea de que el estado debe abstenerse de interferir en la vida económica dejando toda la responsabilidad al mercado, en ese sentido las privatizaciones de los derechos elementales y la reducción del gasto

público empiezan a imperar, es así como la historia de América Latina, desde los años 70, nos refleja contundentemente que lejos de generar “progreso y desarrollo social” con las políticas internacionales que se implementaron, se produjeron devastadoras crisis en toda las dimensiones de la humanidad, traducido en un aumento desenfrenado de la exclusión social, la pobreza e injusticias en los amplios sectores sociales y populares.

Parte de este sistema tienen que ver con lo que comúnmente vemos en nuestros contextos latinoamericanos, es decir el desbordado aumento de la concentración de la riqueza, que hizo que los ricos se enriquecieran cada día más mientras abajo crecía aceleradamente el número de pobres e indigentes, esta ha sido una constante innegable en la vida e historia de la región, en el marco de las políticas neoliberales implementadas en todos los países, se observa siempre una agudización en la exclusión social y la pobreza. Como lo vemos en la siguiente gráfica:

Gráfica N° 1
Evolución de la pobreza urbana en Latinoamérica (1970-2004)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la CEPAL correspondientes a los principales centros urbanos de 14 países de América Latina y el Caribe.

En la gráfica encontramos la evolución de la pobreza urbana y de la desigualdad en los hogares de América Latina, frente a esto Salvia (2008) nos expresa que: *“durante los años setenta y hasta principio de los años ochenta la desigualdad registró una caída menos pronunciada que la que experimentó la pobreza, lo cual permite suponer que el bienestar económico de los sectores rurales e informales urbanos, habría estado también acompañado de una mayor concentración de ingresos en favor de los sectores vinculados al capitalismo dinámico, los servicios públicos y los nuevos negocios financieros.”* (Salvia, 2008: 5)

Todos estos sucesos tuvieron viabilidad por la complicidad de los gobiernos nacionales con los parámetros imperialistas, estableciendo una economía de mercado, desmontando los derechos elementales como la salud, la educación, la vivienda, la alimentación y dejándolos en manos de la lógica mercantil, alejando a la mayoría de la población de tener acceso a ellos, y en participar de las determinaciones estructurales de los países, ubicando los derechos básicos como inalcanzables mercancías *“produciendo por esa vía la desprotección de grandes masas de nuestras poblaciones. El paso de una a otra está mediado nada menos que por la capitulación estatal y la bancarrota de sus capacidades de intervención y gestión, lo que coloca objetivamente al estado y a la sociedad como rehenes del mercado, y a éste en condiciones de desarrollar hasta el límite el darwinismo social que permite seleccionar a los más aptos y eliminar a los que no lo son: niños, viejos, enfermos, adultos no reciclables laboralmente, etcétera.”* (Borón, 2003: 28), de esa forma la otra cara de la mercantilización es la exclusión, eso quiere decir que sólo quienes tienen dinero suficiente podrán adquirir bienes, servicios, y posibilidades de vivir bien, es decir la clase dirigente, propiciando la injusticia y todas sus manifestaciones: indigencia y pobreza, racismo, analfabetismo, enfermedad, todas las múltiples formas de la opresión y sus consecuencias. (Borón, 2003).

3.1 Colombia: estrategias de urbanización

Como hemos visto, han sido variadas y en diferentes momentos, las estrategias utilizadas por las potencias mundiales, en cabeza de Estados Unidos, en razón de mantener su poderío y hegemonía en todos los ámbitos; en Latinoamérica y Colombia esto se ha expresado de manera constante en la expropiación y expoliación de recursos y tierras, lo que ha generado una serie de problemáticas que se han expresado en diferentes ámbitos de la vida nacional; es decir las condiciones económicas, políticas e ideológicas de nuestro país no podemos observarlas al margen de toda esta configuración del sistema-mundo capitalista, e igualmente el proceso de urbanización y aglomeración urbana en nuestro país tiene una relación con esas estrategias, sumándole la violencia como método de imponer condiciones en Colombia, a continuación veremos con un poco más de detalle el proceso de nuestro país en relación con las configuraciones del sistema-mundo capitalista.

Como sabemos la realidad histórica de nuestro país, no es distante de la Latinoamérica, al contrario, Colombia es un vivo reflejo de lo que a nivel de región aconteció, con ciertas singularidades que queremos desarrollar a continuación. En ese sentido el siglo XX fue crucial para Colombia, en términos del desarrollo de la economía capitalista y la “modernización” del país, de la intensificación de la violencia política, económica y social, del crecimiento demográfico en lo urbano y de esta forma de la constitución de luchas y disputas por la ciudad por parte de sectores populares.

Para los años 50’ hay una fuerte activación de la economía, resultado de la estrategia del capital monopólico, en el que país se había enrutado desde la década de los treinta (30), pero que para la mitad del siglo XX venía mostrando su periodo cumbre, los territorios rurales se convirtieron en estratégicos para desarrollar y mantener el capital monopólico, muchos territorios rurales en el suroccidente y centro del país fueron el foco de la extensión de las relaciones de

capital durante la década del cincuenta, lo que trajo como consecuencia, la expropiación y despojo forzada de la población campesina, indígena y afrodescendiente y como consecuencia de ello muchos campesinos y campesinas se desplazaron hacia las ciudades engrosando los cordones miseria en barrios periféricos.

De esta forma entre los 50' y 60' se vive un acelerado proceso de urbanización, en el que la violencia, y el desplazamiento forzado se convirtieron en la forma por excelencia de la clase élite para viabilizar sus proyectos e intereses de expansión económica, que para este periodo de la historia estuvieron muy ligados a la tierra, es decir que estos forzados procesos *“hacen parte de fríos cálculos de élites cuyos intereses económicos en el campo suponen la articulación de la economía agraria a diseños globales del capitalismo”* (Bolaños, 2008: 39). Por lo que la tierra fue el eje central en disputa a través de la industrialización vía sustitución de importaciones que permitió la consolidación del proyecto económico-político, por medio de la función estratégica de la guerra y la violencia. En ese sentido, la configuración de la urbanización que se llevó a cabo en las ciudades del país estuvo atravesada por los traumáticos procesos de desterritorialización o desplazamiento forzado de los pobladores del campo en los periodos de los años cincuenta (50), y más adelante los años ochenta (80).

Así fue que el proceso de acumulación capitalista se fundamentó en la consolidación económica por medio del proceso de industrialización que estuvo motivado principalmente desde el sector cafetero, Estrada (2015) nos ilustra este proceso expresando que *“La configuración sectorial de la economía se acompaña de una concentración espacial en la región andina, con despliegues hacia tierras planas de la Costa atlántica y de los actuales departamentos del Valle, el Huila y el Tolima principalmente. A la vez explica la inserción en la economía mundial por cuenta de la exportación de bienes primarios, especialmente del café, lo que hace la economía dependiente y vulnerable frente al comportamiento de los precios de estos productos en los mercados internacionales y a los ciclos transnacionales de*

acumulación” (Estrada, 2015: 8). En ese sentido este periodo se caracterizó por el fortalecimiento del café como principal insumo de exportaciones y fuente primaria para impulsar la industrialización, la acumulación capitalista y el fortalecimiento de la burguesía cafetera, de la mano del abastecimiento de la fuerza de trabajo de la población desplazada forzosamente a las ciudades.

Para el caso del Valle del Cauca, por ejemplo, el proceso de industrialización hizo parte del cálculo y planificación de las élites para desarrollar su consolidación económica regional articulada a diseños globales del capitalismo, centrándose en el cultivo y monopolización de la caña de azúcar y basándose en la macabra estrategia del desplazamiento forzado, utilizando distintos mecanismos de acción, Bolaños nos comparte varios ejemplos: *“Bajaron los precios de la tierra para obligar a los campesinos a venderlas por sumas irrisorias o simplemente recurrieron al desplazamiento forzado. En la región del norte del Cauca se empleaba la fumigación aérea para dañar las cosechas de los campesinos (...). La producción de cacao, uno de los pilares del ingreso campesino, por ejemplo, bajo en un 80 por ciento en ocho años (1950 -1958) (Taussig 14)”* (Bolaños, 2008:39,) combinando estas acciones con el método de la violencia, creando las condiciones necesarias de inseguridad y de “poco desarrollo” en el campo, obligando a los pobladores a dejar sus territorios y desplazarse a la ciudad, de esa forma garantizaron el camino para el monocultivo en productos de demanda internacional, fundamentalmente la caña de azúcar *“con la ayuda del Banco Mundial y de otras fuentes financieras estadounidenses, las plantaciones de caña de azúcar pudieron continuar su despiadada expansión sobre los valles; mientras en 1938 sólo se produjeron en la región 2.000 toneladas métricas de azúcar, en 1969 la producción alcanzó a 91.000 (Taussing 14)”* (Bolaños, 2008: 39). Así la fórmula de acumulación capitalista por medio de la expansión industrial se integra también al crecimiento de la fuerza de trabajo de mano de obra barata causada por el desplazamiento masivo para fortalecer las grandes industrias y fábricas en las ciudades.

Es importante resaltar que dentro del mismo periodo se inicia en Colombia el fenómeno denominado la violencia, que retomando a Castro nos dice *“que además de contribuir en transformar las relaciones de propiedad en las zonas de colonización agraria ocurridas entre las décadas del cuarenta y cincuenta, generó más de 300.000 mil muertos y desplazó casi 2.000.000 millones de personas del campo para las ciudades, incidiendo en los procesos de reconfiguración territorial y urbana.”* (Castro, 2012: 48), la violencia cumplió la función configuradora de las relaciones sociales del capitalismo convirtiéndose en un elemento estratégico que permitió el despliegue económico, sustentado principalmente en la expropiación y posterior apropiación de la tierra por la élite terrateniente que vieron en el campo la opción para incrementar su capital a partir del proceso de monocultivo agrario, y vincularse a los designios del capital transnacional generando como consecuencia una traumática desterritorialización y desplazamiento de pobladores y pequeños propietarios del campo; estrategia que estuvo acompañada de dispositivos militares perversos como el paramilitarismo y para estado, denominados “chulavitas” y “pájaros”, engranaje de la élite para facilitar y hacer efectiva la entrada a estas tierras al mercado, junto con mecanismos de control social. De esa forma se convirtió en una ecuación mortal, donde la única posibilidad de los y las campesinas para proteger su vida fue y sigue siendo la de huir a las ciudades; frente a esto, Jairo Estrada (2015), nos dice que *“la forma prevaleciente de la acumulación capitalista a lo largo del conflicto ha sido la de la violencia y el despojo. Su principal resultado histórico es la generación de una de las sociedades más desiguales del mundo, caracterizada por una altísima concentración de la riqueza y de la propiedad, actualmente en manos de unos pocos poderes financieros corporativos. En ese aspecto es indiscutible la función de «acumulación ± expropiación» desempeñada por la guerra”* (Estrada, 2015: 6)

De esta forma estos métodos de desplazamiento-despojo, son parte de los procesos de expansión y agudización del capital, que después de la década de los cincuenta (50) se integró a la división económica internacional, y que fue

desarrollado por medio de la violencia; la violencia entonces ha sido parte orgánica del proyecto estratégico en la acumulación del capital en nuestro país.

Para la época del frente nacional entre 1958 a 1974, que se instauró como estrategia de pacificación ante los levantamientos del pueblo que se desplegaron después del magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán, se consolidó como bloque de poder representado en liberales y conservadores (facciones de las clases dominantes) eliminando la posibilidad de alternativas populares impulsadas por el Gaitanismo, de esta manera *“Se selló la derrota infringida por el poder latifundista contra el campesino trabajador luego del largo ciclo de colonización agraria popular (...) Se impuso un proceso de «normalización» y control social, en el que al tiempo que se formulaban propuestas de pacificación, se conjugaba el régimen de Estado de sitio con el ejercicio mismo de la violencia, incluida la organización de bandas paramilitares como las «guerrillas de paz». De esa forma se hizo explícita una no declarada política de «combinación de las formas de lucha», que ha persistido hasta la actualidad”* (Estrada, 2015, 299).

En este mismo contexto se da el surgimiento de tres organizaciones insurgentes: FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del pueblo), ELN (Ejército de Liberación Nacional), y EPL (Ejército Popular de liberación), todas con diferencias políticas e ideológicas, pero que contenían en su apuesta revolucionaria la transformación del régimen basada en la lucha de clases, y la consolidación de un proyecto político de nación radicalmente distinto al establecido; han sido las guerrillas más influyentes del país en términos de su permanencia en la historia de Colombia, estas nacen en 1964 y 1965 a la luz de condiciones de exclusión política y social, y tiene una fuerte influencia del proceso de revolución cubana llevado a cabo en 1958, y a su vez recogen las semillas de la insurrección desplegada después del 9 de Abril de 1948. Así con la agudización de las contradicciones internas del país, la intensificación de la estrategia de la violencia por parte de la clase élite, la cada vez más fuerte injerencia imperialista, y las precarias condiciones que se vivían en el campo se alzan como guerrillas.

Como producto del acuerdo de 16 años de la élite, el ya citado Frente Nacional, a finales de la década de los 70', el país incursiona a un período de ajuste estructural, dando viabilidad a nuevas modalidades de la acumulación, por medio de la implementación progresiva del modelo neoliberal, trayendo consigo la desregulación de medidas estatales y la posibilidad de que se llevaran a cabo, desde el mercado, políticas promovidas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Se intensificó la economía agroindustrial ligada a la extracción de materia prima, con una significativa explotación de petróleo, ampliando las opciones al capital extranjero.

Este periodo se caracterizó por el aumento de pobladores rurales en la ciudades, por causa principalmente del desplazamiento forzado, y como consecuencia el detrimento de las condiciones de vida, en cuanto se desarrollaba un progresivo proceso de desregulación estatal y mercantilización de los derechos fundamentales, es decir que este ajuste estructural consistió *“en liberar el mercado financiero, bajo dos estrategias complementarias; la liberación del comercio exterior (ajustado exigencia mercado internacional) y la reforma fiscal (eliminación de subsidios y desmonte gradual del estado)”* (Castro, 2012: 83). Para este momento del país, no se puede perder de vista que a finales de la década de los años 70 se inicia en Colombia el despliegue de la economía ilícita, por medio del cultivo, producción y venta de drogas de uso ilícito, principalmente de cocaína, adecuándose a la economía transnacional de este producto, proceso que intensifico la violencia en el campo, por copar cada vez más tierras para el cultivo y por lo tanto aportando al trágico suceso del desplazamiento.

Se puede evidenciar este proceso de aglomeración en lo urbano en nuestro país al revisar algunas cifras aportadas por Hans Rother (1968) quien nos dice que *“La población del país en el período intercensal de 1951 a 1964 creció con una elevada tasa geométrica del 3.2% anual; es decir, aumentó de 11.548.000 en 1951 a 17.842.000 en 1964, aumento que equivale a un 51.4% de la población de 1951. En el mismo período la población de los municipios urbanos creció de*

4.080.000 en 1951 a 8.701.000 en 1964, o sea en un 111.64%. De este modo la población urbana (creció) a un ritmo que es aproximadamente 2.2 veces el ritmo de crecimiento del país y 5.1 veces el ritmo de crecimiento de las áreas rurales. Si se excluyen las áreas periféricas de los municipios denominados urbanos, es decir, si se consideran las cabeceras urbanas solamente, el aumento de 1951 a 1964 ha sido del 103%, con una tasa geométrica del 5.54 anual. Valores aún más elevados se presentan en varias capitales de departamento, y en particular en las ciudades de mediano tamaño. La población de las capitales de departamento ha pasado entre 1951 y 1964 de 2.321.512 a 5.228.414, o sea que ha aumentado un 125% y ha crecido con una tasa geométrica anual de 6.4%.” (Rother, 1968: 194)

Con este acelerado proceso de urbanización, se dispararon nuevas necesidades económicas y sociales inherentes a este proceso, de esta forma la cuestión social urbana estuvo relacionada con las diversas problemáticas de la vivienda y servicios públicos, de la educación, de la salud, del empleo, es decir de los derechos básicos y elementales de la gente, de esta forma la mayoría de los desplazados habitantes de la ciudad, se les obligo a atravesar unas realidades de sobrevivencia en las ciudades, como desarrollar trabajos por cuenta propia desde la informalidad y el “rebusque”, como actividades artesanales o como vendedores ambulantes. *“Son en su mayoría, campesinos y campesinas, “toderos”, expertos en trabajos manuales, maestros de obras, albañiles, plomeros, electricistas, carpinteros, modistas, cocineras, lavanderas, sastres, sombrereros, zapateros, barberos y joyeros. Son quienes saben cómo y dónde solucionar los problemas cotidianos, hacer reparaciones, trámites y reclamaciones”.* (Naranjo, 2014: 10), y frente a esta situación no hubo respuestas contundentes ni profundas por parte del gobierno, al contrario, se agudizaron las contradicciones de clase entre ricos y pobres.

Un ejemplo claro de esta situación es el caso de la problemática de la vivienda, pues en el marco de la acelerada urbanización *“la construcción de vivienda se fundamentó en el endeudamiento a largo plazo de los hogares a través de créditos*

del sistema UPAC. De esa forma se dio impulso a la acumulación financiera, que tuvo nuevos desarrollos gracias a la reforma financiera de 1974 del gobierno de López Michelsen y al mismo endeudamiento del Estado.”, no existió ni existen respuestas integrales y estructurales para la problemática de la vivienda en particular, ni de todos los estallidos de la cuestión urbana, ya que son producto y parte de este sistema, al contrario la construcción de viviendas, llevadas a cabo por mano obra barata desplazada de los campos, se convirtió en la estrategia de crédito y endeudamiento para los destechados y de esa forma asumir el derecho de la vivienda como servicio mercantil.

Este elemento fue motivador de luchas sociales y populares en la ciudad, por una vivienda y servicios públicos dignos y por el derecho a la ciudad, y a su vez con los impactos del ajuste estructural que se llevaron a cabo por parte del gobierno, se adelantaron una cantidad significativa e importantes protestas sociales en contra del impacto de la implementación de las políticas de ajuste estructural. En este sentido, por ejemplo resaltamos el paro cívico desarrollado en el año 1977 que como ilustra Castro (2012) fue ejemplarizante y en el cual las fuerzas populares heterogéneas en el ámbito de lo urbano paralizaron la actividad económica del país.

Es así como en este periodo se fueron desarrollando luchas alrededor de las reivindicaciones por el derecho a la ciudad, la vivienda y el espacio público en varias ciudades del país entre ellas Cali. Como lo ilustra Castro quien retoma a García (2004, 2006) en nuestro país desde la década del setenta hasta finales del siglo XX, los pobladores urbanos de los sectores populares protagonizaron casi cien luchas en promedio por año, estos pobladores eran sindicalistas, estudiantes, luchadores y luchadoras populares, dirigentes políticos, entre otras que se pusieron al frente de dichas reivindicaciones por la ciudad, en contraposición con las medidas de ajuste estructural mencionadas arriba. Frente a las formas que tomaron estas luchas urbano populares *“Observamos que se caracterizaron por su heterogeneidad, las que se desplegaron en un abanico que oscilaron desde las*

marchas y bloqueos –siendo las más significativas durante el periodo referenciado-, hasta la confrontación con la fuerza pública a través de las acciones directas” (Castro, 2012: 88) entonces es en el período de los años 60s y 70s que estas luchas se hacen un lugar en la vida política y reivindicativa de la sociedad colombiana.

De la misma manera Torres (1993) centra la discusión en el reconocimiento de la historicidad de los pobladores populares que empiezan a habitar las ciudades en Colombia y apunta que *“La historia de los asentamientos populares de las ciudades latinoamericanas en el siglo XX, es la historia de la incorporación de los migrantes a la vida urbana, de su lucha por el derecho a la ciudad y de su constitución como conglomerado social con identidad cultural propia”* (Torres, 1993: 8) en este sentido las luchas que nacieron en el seno de los asentamientos periféricos, invasiones y barrios populares de Colombia son, también, herencia de los acumulados históricos de luchas e identidades campesinas, negras e indígenas pero ubicadas en el marco de la ciudad, en el cual obviamente se empiezan a desarrollar unas reivindicaciones propias de este escenario.

Es así como en este contexto de violencia, destierro y los ajustes graduales de políticas neoliberales que se pusieron en marcha, se fortalecen procesos organizativos y de lucha popular desde distintos sectores sociales, es decir destechados, obreros, campesinos y estudiantes que inician un camino de confrontación contra las medidas de recortes a los derechos elementales y la política capitalista neoliberal, fundamentalmente desde el movimiento popular por la vivienda y por derechos laborales, como consecuencia de lo que acontecía en el país en términos de desplazamientos, urbanización y recortes fiscales que hemos venido planteando; de esa forma dichas luchas y procesos se configuraron desde la diversidad y la amplitud social que se veía afectada para ese momento del país, dando un inmensa enseñanza de poder y unidad a la clase élite y a las

generaciones posteriores, aunque la respuesta sistemática ante esta fuerza social fue siempre la represión y la intensificación de la guerra.

En el marco de este contexto, se profundiza en las ciudades la disputa por el territorio urbano, pues se aumenta las invasiones, ocupaciones y urbanizaciones ilegales, tal como lo plantea Castro *“Las invasiones u ocupaciones de suelos urbanos, fue otra forma de lucha urbano popular, la que tuvo una significativa participación del 12%, en el conjunto de las mismas. (...) Es una modalidad, tal como lo reseñamos atrás, adelantada por los destechados y cuyo fin es acceder a la vivienda, la que no se reduce una y exclusivamente en donde meter la cabeza, ya que sus reivindicaciones también se desplegaron para la obtención de equipamiento de infraestructura física y social.”* (Castro, 2012: 88). El barrio Marroquín III fue protagonista, de este proceso que toma forma de lucha popular urbana, pues fue la alternativa que encontraron los desplazados y destechados para reivindicar el derecho a la vivienda, accediendo a territorios para poder vivir dignamente,

CAPÍTULO IV

LOS POBLADORES DE MARROQUIN III, CONSTRUYENDO CIUDAD DESDE LA PERIFERIA

En este capítulo intentaremos dar cuenta del proceso de crecimiento y urbanización de Cali, en el marco de las dinámicas y transformaciones económicas, políticas y sociales que tuvieron lugar en el país a partir de la expansión del capital, que como lo venimos planteando, arranca desde las primeras décadas del siglo XX, y aumenta y consolida su expansión durante el periodo de la violencia, por medio de la expropiación de tierras a campesinos, campesinas y pobladores rurales, sustituyendo diversos cultivos para dar paso a la monopolización de grandes plantaciones azucareras, de café y coca; lo que forzó la salida, en la mayoría de los casos, involuntaria de una gran cantidad de personas hacía las principales ciudades del país, incluida Cali. También abordaremos como en medio de la complejidad de estas circunstancias se abre paso al nacimiento del barrio Marroquín III, a partir del ejercicio de sus pobladores por construir un territorio a la altura de sus esfuerzos y posibilidades.

4.1. Breve reseña histórica de Cali

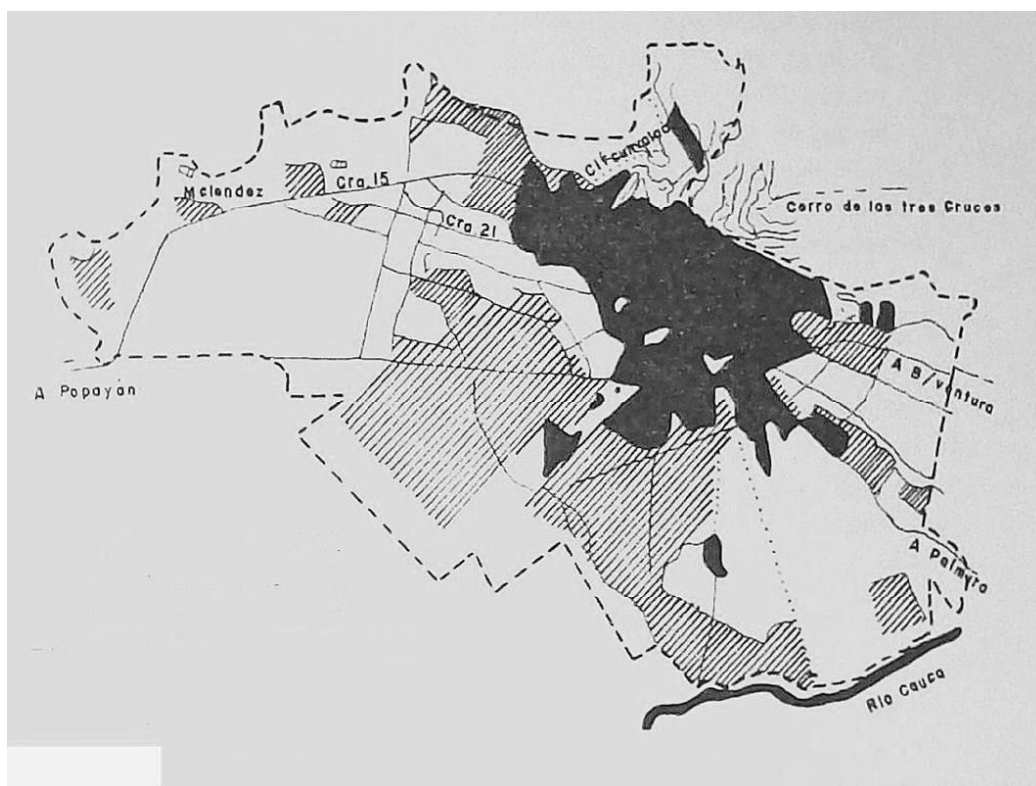
Como lo sostuvimos en el capítulo anterior, es en la mitad del siglo XX en donde, el desarrollo industrial y auge económico en Colombia se incrementa, y Cali con sus características geoestratégicas y naturales, se consolida como foco de inversión acentuándose como una de las ciudades más importantes y mejor ubicadas en el país; frente a esto, Vásquez (2001) plantea que *“en el periodo 1944 - 1953 la ciudad se articuló al mercado externo, al mercado del interior del país y a los mercados locales. Las economías externas y de aglomeración también fortalecieron al área Cali – Yumbo como polo de atracción de capitales y de plantas industriales (...) las políticas proteccionistas y la segunda guerra mundial propiciaron procesos sustitutivos que impulsaron el nuevo perfil industrial y la*

atracción al capital extranjero(...) La vinculación de capitales extranjeros a la industrialización implicó una intensa transferencia tecnológica, una elevación de la relación capital/trabajo, una elevación de la productividad factorial y unas tasas de ganancias crecientes que impulsaron el crecimiento económico y la acumulación *Cali – Yumbo*” (Vásquez, 2001: 215). Para ese momento Cali estaba en un cambio dentro de la concepción de municipio hacía la transformación de ciudad grande, necesitando del aceleramiento de la industria, pero a su vez viviendo un forzado cambio en la administración de la ciudad *“la entidad pública municipal carecía de instrumentos institucionales para organizar la ciudad, encauzar adecuadamente las fuerzas expansivas, prever la localización residencial de la oleada de inmigrantes y transformar la ciudad...De 1933 a 1958 la población del municipio de Cali aumento 5,12 veces”* (Vásquez, 2001: 215). Para este periodo, Cali empieza a tomar otras dimensiones, en términos de la inversión extranjera, pero también convirtiéndose en una ciudad receptora, pues de la mano de este acelerado proceso, una gran cantidad de personas llegan a la ciudad despojadas del campo. En ese sentido, el fenómeno del desplazamiento forzado está íntimamente ligado al modo de producción capitalista, ya que se necesita proletarizar amplias capas de la población y esto se expresa en países fundamentalmente rurales, para que esto suceda se implementan mecanismos económicos que impulsen este proceso, en Colombia además ha primado el mecanismo de la violencia y es esta una particularidad del desplazamiento del campo hacia la ciudad, y por tanto en la configuración misma de la ciudad.

Este modelo refleja una clara tensión antagónica entre la idea de desarrollo y la clase elite que la encarna y la promueve, y por otro lado los sectores populares, despojados por este mismo modelo que llegan a las ciudades en condiciones de marginalidad, en palabras de Torres (2009) *“La ciudad formal y la ciudad informal,*

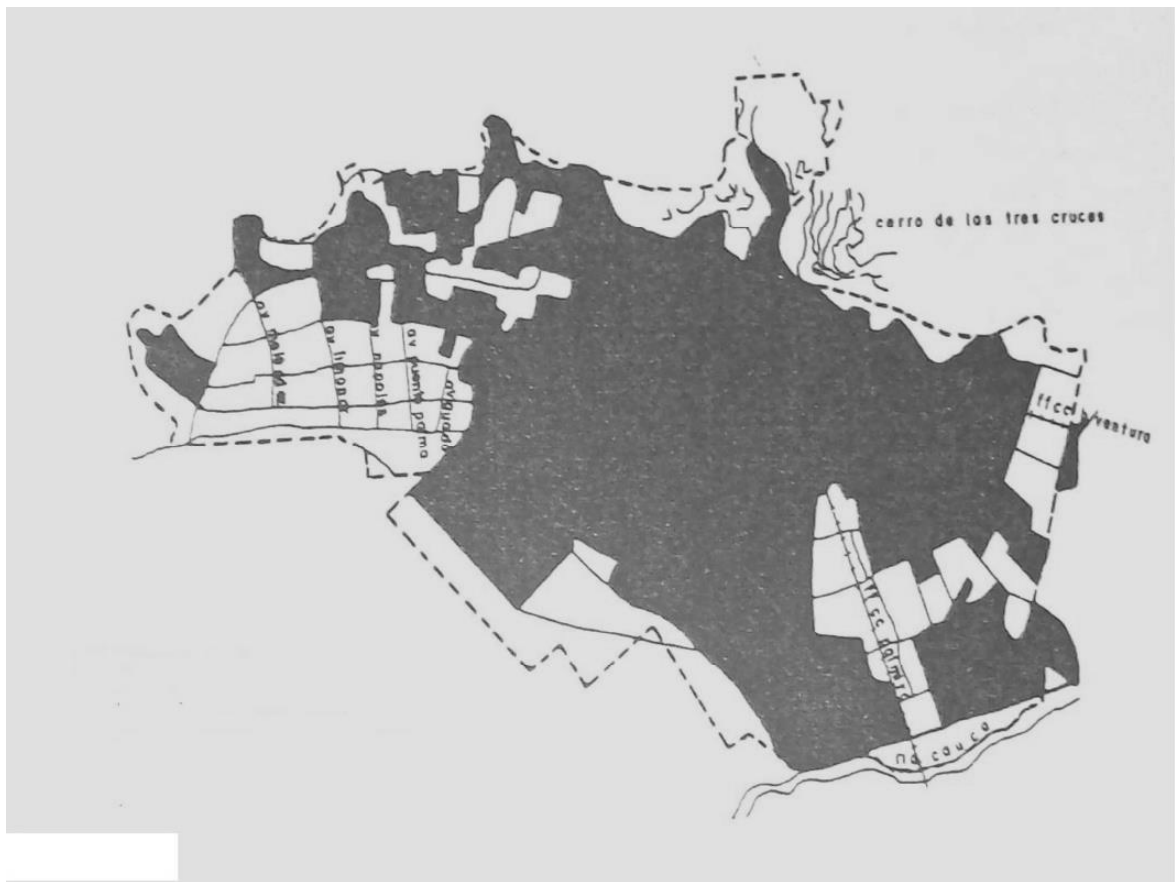
entonces, son instancias de un mismo proceso de urbanización, en el que se expresa una dualidad aún no reconciliada.”(Torres, 2009: 144). De esa forma, y tal como se observa en los siguientes mapas, Cali se convirtió en una ciudad receptora de masivas poblaciones, hay un fuerte y rápido crecimiento demográfico acompañado de una reestructuración en la dinámica social, que se expresaron en el evidente incremento de las demandas y necesidades sociales tales como la problemática de la vivienda, servicios públicos, educación, salud, y por otro lado, Cali no estaba preparada, ni planificada para solventar dichas necesidades, por sus nulas condiciones y capacidades de infraestructura para dar respuesta y por su escasa oferta institucional para cumplir dichos derechos sociales.

Mapa N° 1
Cali trazas urbanas 1950-1960



Tomados de Castro (2012) de Fuente: Arizabaleta de García, María Teresa y Santa Cruz, Marino. “Proceso histórico del desarrollo urbano de Cali. Cali Siglo XX”. En, Santiago de Cali 450 años de Historia. Editorial XYZ, Cali, 1981, p. 149 – 159. Diseño: Alexander Arias Calero

Mapa N° 2
Cali trazas urbanas 1960-1970



Tomados de Castro (2012) de Fuente: Arizabaleta de García, María Teresa y Santa Cruz, Marino. "Proceso histórico del desarrollo urbano de Cali. Cali Siglo XX". En, Santiago de Cali 450 años de Historia. Editorial XYZ, Cali, 1981, p. 149 – 159. Diseño: Alexander Arias Calero

Es evidente como la ciudad, entre los años 60 y 70, en concordancia con el masivo desplazamiento e incremento de la industrialización en el país, tiene un acelerado proceso de crecimiento expandiéndose hacia las zonas de ladera y del oriente de la ciudad, terrenos que para ese momento tenían un carácter rural, llevando a cabo un proceso de urbanización. Los diversos sectores populares que carecían de vivienda y que estaban en un proceso de expansión en el contexto del fuerte crecimiento urbano de Cali y otras ciudades del país presionaban alternativas para la consecución de la vivienda. *"La década del 40', sobre todo*

hacia finales, fue una época de mucha agitación social urbana en Cali y en otras ciudades colombianas, relacionada precisamente con el fenómeno de expansión urbana y el monopolio de tierras alrededor de los cascos urbanos. Esto significa que la dinámica de invasiones u ocupaciones de tierras en Cali y sus alrededores viene ya desde finales de los años 40. Lo que ocurre en las décadas posteriores es la continuación de un proceso que marca el surgimiento acelerado de la franja oriental de la ciudad y en el que una parte de sus pobladores son afrocolombianos.” (Urrea, 1999: 5)

Tabla N° 1
Crecimiento de Cali y su área metropolitana, 1905-2005

Año	Población total
1905	30.740
1918	45.525
1938	101.883
1951	284.186
1964	637.929
1973	991.549
1985	1'429.026
1993	1'429.026
2005	2'119.908

Tomado de Torres (2009), de Fuente: DANE. Censos 1938, 1951, 1964, 1973, 1985, 1993 y 2005.

En ese sentido, se observa que para el año 1951 había 284.186 habitantes, para inicios del año 1985 se superaba el millón de habitantes; el cuadro nos refleja el evidente crecimiento de la ciudad de Cali de manera acelerada, *“esto significa que en tan solo treinta y cinco años se construyó una nueva ciudad; en ella se conformaron alrededor de cien barrios auto producidos, contruidos por los mismos habitantes”*. (Torres, 2009: 145). Dicho fenómeno de crecimiento acelerado brinda algunas pautas de desarrollo de la ciudad en relación con las

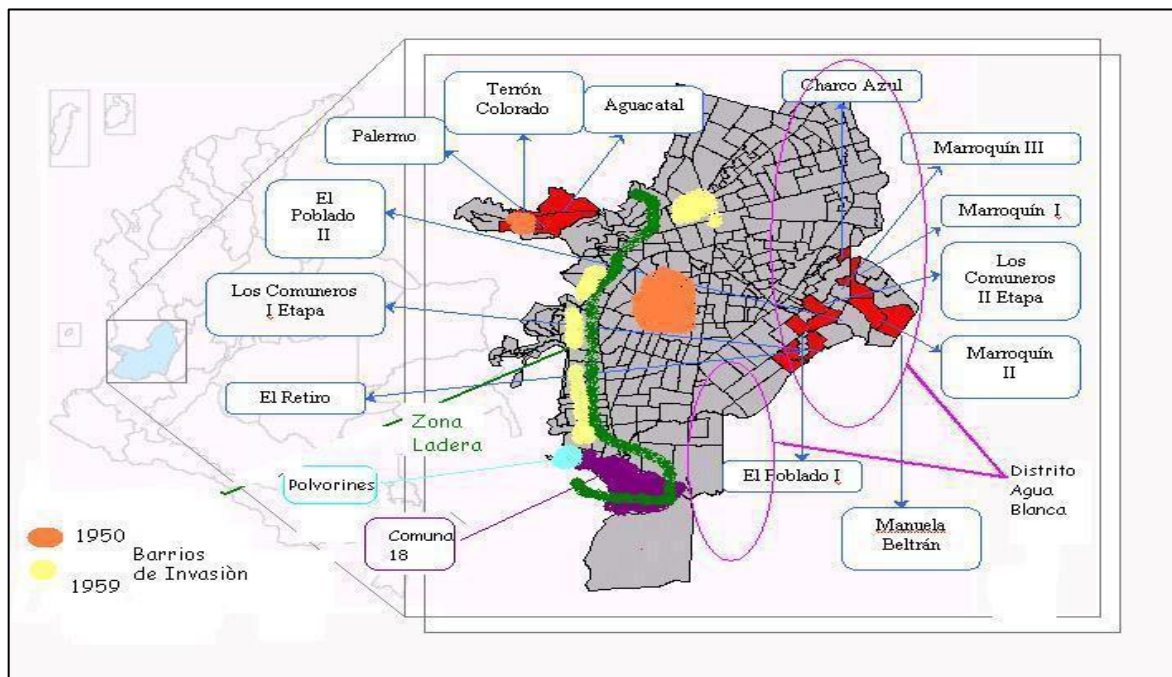
personas que empiezan habitar el territorio y a transformarlo a partir de sus propias necesidades de vida, necesidades que son ignoradas de manera sistemática por el establecimiento y que lo que van generando es la solución de esas necesidades de manera autónoma, a partir de las comunidades que se van formando en distintas zonas periféricas de la ciudad. De esta manera se crean las urbanizaciones piratas, proceso que se caracteriza por la venta del suelo con la ausencia de propiedad o autorización del dueño de los terrenos para su venta, son vendidos sin ningún tipo de infraestructura, situación que se lleva a cabo generalmente por una figura pública con intereses de alguna índole, ya sea económico, políticos y clientelares, siendo este el caso de Marroquín III, que bien lo expresa una de sus pobladoras,

“Marroquín III inicio por que un hombre con el mismo nombre del barrio, llamado Marroquín, él empezó a vender unos lotes y vendía estos lotes que eran muy económicos por que valía el lote total 30 mil y uno pagaba la mitad al contado que eran 15 y los otros 15 los pagaban en cuotas. Yo me acuerdo que mi mamá estaba, nosotros en San Marino teníamos una casa más bien pequeña, nosotros éramos un montón, mi mamá siempre pensaba que era importante que nos saliéramos de allá” (entrevistada 2)

En ese sentido, Rodríguez nos dice que en Cali para “1980 comienza un proceso intensivo de “urbanización (es) pirata (s)” que alcanza más de 3.200 hectáreas ubicadas en terrenos bajos e inundables. Situación de enorme magnitud, sin precedentes en Colombia, que obligó al reordenamiento urbanístico, la legalización de sectores “subnormales” y la inversión en infraestructura y equipamiento comunitario para una zona equivalente al 30% del área urbana: el Distrito de Aguablanca”. (Rodríguez, 2013: 16). El siguiente mapa nos indica de manera detallada los barrios, considerados ilegales desde el oficialismo, pero que son esas urbanizaciones que se cimentaron en las periferias de la ciudad.

Mapa N° 3

Barrios ilegales Cali 1950-1970



Tomado de Castro (2012), de fuente: Adaptación de web mapas del mundo y la dirección. <http://es.justmaps.org/mapas/latinoamerica/colombia/cali.asp>. Mapa 5.

Observamos, entonces, que a partir de la década de los 70, hay un auge en la toma de terrenos no poblados en la ciudad, así como la compra de lotes; como parte de la estructura de funcionamiento del modelo, mientras se despojaban territorios en el campo, se movilizaban poblaciones hacía las ciudades en búsqueda de tierra y vivienda; pero a su vez, como lo referíamos anteriormente, por medio de la desregulación estatal, no existían garantías de derechos mínimos como la vivienda, la educación, la salud, etc. Es en este sentido que, la industria no absorbió toda la mano de obra recién llegada del campo, elemento intensificado con el neoliberalismo y la desindustrialización.

Se da entonces el fenómeno de la venta de lotes; estas ventas son producidas sin ningún tipo de servicios básicos, ni condiciones de vías de acceso, a poblaciones desplazadas de sus territorios que llegan a la ciudad como lo plantea el

dicho popular, *“con una mano adelante y otra atrás”*. Convirtiéndose en la única opción, para estos pobladores, el de acceder a terrenos periféricos, y posteriormente llevar sus procesos de autoconstrucción; en nuestro caso este proceso se dio en la zona del oriente de Cali en los ejidos o tierras comunales, que son tierra que se conservan alrededor de la urbe para satisfacer demandas futuras a familias sin recursos que requieran construir sus viviendas, para construcciones de obras públicas que beneficiasen a la municipalidad y a las gentes que en ella residían, o para hacer uso de ellas en emergencias públicas; *“prácticamente casi todas las tierras que rodeaban la ciudad de Cali en los años 40, después del paso del ferrocarril hasta el río Cauca, además de otras áreas hacia el sur y el norte, eran ejidos, aunque esas tierras ejidales estaban en manos de las mismas familias de los grandes hacendados del Valle del Cauca desde tiempo atrás. Por supuesto, buena parte se trataba en este caso de terrenos anegables e incluso lagunas y caños, debido a las características físicas de esos terrenos cercanos al río Cauca, usufructuados por los propietarios rurales”*. (Urrea, 1999: 5).

Vemos entonces, que fue alrededor del centro de la ciudad, que fue creciendo Santiago de Cali, en terrenos que generalmente no estaban pensados para vivir, es decir, algunos ni siquiera eran para construir casas, vías e infraestructura en general. En este contexto se ubica la creación del barrio Marroquín III, territorio donde realizamos este ejercicio de investigación, que da cuenta de la disputa del territorio entre el capital y la gente.

4.2. Marroquín III: “La gente de allá no es gente”

En este apartado nos centramos en el corazón de nuestro trabajo, en el análisis de las prácticas cotidianas que están en la esencia de la memoria colectiva de la comunidad de Marroquín III, enmarcándolas, lógicamente, en el contexto histórico de la ciudad que se ha caracterizado por el acelerado proceso de industrialización y de crecimiento demográfico desmesurado que se vivió en el siglo XX,

atravesado principalmente por el fenómeno estructural de desplazamientos, en primera medida del campo a la ciudad y posteriormente por desplazamientos intraurbanos, del centro-ciudad a periferia, o periferia a periferia, generando como resultado las ocupaciones de terrenos por parte de los y las habitantes sin techo para hacerse a una vivienda.

Frente a los orígenes de los y las pobladoras de Marroquín III, aparece con mucha fuerza el hecho de que una gran parte de estas personas son provenientes de los departamentos del Cauca, Nariño, Tolima, Choco y otros municipios del Valle de Cauca, territorios que fueron objetivo de la extensión del capital, y que como consecuencia generó desplazamientos de los habitantes de sus territorios por diversas índoles; dos habitantes del barrio nos cuentan lo siguiente:

“Las personas venían de diferentes partes, digamos que muchas de las personas que llegaron acá llegaron desplazadas de la costa Pacífica (...) entonces había mucha gente del Chocó, mucha gente de Tumaco, mucha gente de Nariño y mucha gente del Cauca, del Cauca negro, pero luego empezaron a llegar gente de aquí mismo de Cali y de aquí mismo del Valle del Cauca pero de las partes así como aledañas, entonces uno veía que venía gente del Cauca pero que gente del Cauca que no era negra, (...) hay gente del Tolima pero la mayoría de la gente era de la costa pacífica (...)” (Entrevistada 1)

“Tengo 52 años y hace 33 años -creo- vivo aquí en el distrito de agua blanca, quiere decir eso que estoy aquí en distrito de agua blanca casi cuando inicia a fundarse este contexto. (...) Yo vivo en Cali desde que tengo 3 años, antes vine de un pueblo del Choco que se llama Sipi. Salimos porque mis papás querían unas oportunidades para sus hijos. Y desde que llegue a Cali, llegue a sectores empobrecidos y sectores especialmente constituidos por población negra.” (Entrevistada 2)

En estos testimonios se refleja la necesidad que tuvieron estas personas y familias para dejar sus territorios, por factores que desbordan su decisión particular, es decir son situaciones puntuales que se entrecruzan con el contexto

macroeconómico del país, es decir de la expansión y localización del capital en escenarios rurales. Los territorios rurales del suroccidente, occidente y centro del país, como Nariño, Cauca, Chocho y Tolima, de donde son la mayoría de las personas que llegaron a la ciudad y se asentaron en Marroquín III, fueron para mediados del siglo XX estratégicos para desplegar el proyecto político y económico, convirtiendo la tierra en el eje fundamental de disputa, para edificar la acumulación de capital a partir del proceso de monocultivo agrario, articulándolos a diseños globales del capitalismo y más adelante en la década de los 70' y 80' para los mismos territorios la estrategia se focalizó en el control territorial, para el uso y explotación de materia prima y cultivos de coca, que como lo hemos venido sosteniendo, se hizo a partir de la expropiación, y la estrategia de la guerra y la violencia. La única posibilidad de los y las poblaciones expulsadas de sus territorios rurales se convirtió en llegar a las ciudades y asentarse en las zonas periféricas.

Así mismo, la riqueza cultural fue una característica esencial que hizo parte de la constitución social de Marroquín III, y tiene que ver con que la población que llegaron al barrio son en su gran mayoría comunidad negra y campesina que llegaron desde sus territorios, principalmente rurales, a los sectores populares de la ciudad, lugares radicalmente distintos que como las mismas pobladoras lo manifiestan, arrancaron a construirlo desde cero, con todo lo que traían, en términos de conocimientos técnicos, saberes ancestrales y costumbres. Así lo resalta Zibechi (2008) retomando a Porto (2001) cuando frente a la relación de los sujetos y los territorios que van construyendo expresa que *“Los territorios están vinculados a sujetos que los instituyen, que los marcan, los señalan sobre la base de las relaciones sociales que portan”* (Porto en Zibechi, 2008).

En este sentido, compartieron algunas pobladoras, que la mayoría de personas que llegaron al barrio son negras, provenientes de distintos lugares de la costa pacífica, y en menor proporción campesinos y muy pocos indígenas, y a partir de esa diversidad étnica han surgido los vínculos interpersonales, las prácticas

comunitarias, y la construcción del barrio, es decir que desde la identidad étnica se lograron movilizar acciones en pro del bienestar común y construir comunidad.

“Este barrio antes era demasiado de gente negra, fueron llegando algunos campesinos y los campesinos eran mestizos pero los campesinos son gente como uno, que son gente humilde que son personas que se están pensando la vida distinta y que están en el campo, pues los negros también viven en el campo sino que como la gente no le dice a la gente negra campesina sino que es negra, sino que vienen del campo pensándose un mejor futuro en un ciudad que no saben cómo los va a tratar, entonces llegaron ellos aquí también a construir este barrio y no eran tantos, también empezaron a llegar algunos indígenas a construir el barrio”
(Entrevistada 1)

En este sentido, se reconoce, por un lado a la ciudad como un escenario donde existe una fuerte intersección entre las condiciones de pobreza y las raciales, es decir que hay una segregación socio-racial, y *“tiene implicaciones en los patrones de desigualdad social de la misma, es decir hay una geografía urbana con trazos raciales”* (Rodríguez, 2009: 27); pero al interior de los sectores populares, donde habitan estas identidades tradicionalmente excluidas, estos pobladores fueron construyendo en la vida cotidiana formas de ser y vivir; es así como la interculturalidad fue un elemento que potencio la constitución de las relaciones sociales de los habitantes, pues *“los espacios donde se vive profundos lazos culturales, basados por ejemplo en la etnia, la religión, patrimonios culturales y memorias colectivas, pueden tanto unir como dividir, creando la posibilidad de solidaridades sociales y políticas en una dimensión totalmente diferente a la que surge típicamente en el lugar de trabajo”* (Harvey, 2012:196) y en este sentido se reconoce la identidad étnica como un aspecto fundante en la construcción de la comunidad.

Generalmente los habitantes de Marroquín III, antes de ubicarse en este barrio, habitaron otras zonas populares de la ciudad una pobladora del barrio, plantea lo siguiente;

“Pues mira que los que vivían cerca de nosotros sabemos que eran de aquí, inclusive el señor de la tienda, que vivía acá en la G7 que le decíamos barriga e’ ponche, él venía inclusive de Siloé, y así otros vecinos venían de San Luis o sea venían así como de cerca, de Salomia, (...) Otros también venían de Siloé, que inclusive nos hicimos amigos y todo eso, y el que es ahora mi esposo (Risas), sí o sea mucha gente venían de otros barrios, después llegaron los Moreno que ellos venían de San Marino y así.”

A su vez, algunas experiencias de los pobladores y pobladoras de Marroquín III dan cuenta de la travesía que vivieron en distintos sectores populares de la ciudad, antes de llegar a Marroquín III, tratando de resolver una vivienda para vivir. Este proceso de migración al interior de la ciudad, fue un hecho que tuvieron que afrontar muchos de los pobladores, y se refleja en los siguientes testimonios:

“Pues nosotros llegamos acá un 19 de diciembre del 81’, nosotros veníamos del barrio la Unión, pero en sí donde nosotros vivíamos primero fue en Siloé, o sea nosotros vivimos en la Unión 2 años y de ahí ya fue que mi papá compró el lote acá, y entonces él estaba construyendo pero apenas había hecho una ramada porque él pensaba era construir pero pues se le presentaron unos inconvenientes entonces tocó que venirnos así, salir de la casa de mi tía que nos dejaba vivir allá, y pasarnos así a la ramada que él había hecho.” (Entrevistada 3)

“La primera parte donde llegue fue a un barrio que le llamaban el hueco, el hueco era un asentamiento, en ese tiempo lo que llamaban invasión, quedaba cerca a la 34 con 1ª, supuestamente era un lugar muy estratégico para la ciudad y de ahí nos desplazaron porque nos amenazaron con soltar la represa del río Cali, luego nos mandaron a San Marino y por supuesto, San Marino también es un barrio de contexto negro y luego nos vinimos para acá, para el distrito de agua blanca, siempre buscando mejores posibilidades, y el distrito de agua blanca sabemos también que es un contexto mayoritariamente negro. O sea he hecho todo un recorrido a donde hemos vivido mucha gente negra en esta ciudad de Cali, por diferentes circunstancias.” (Entrevistada 2)

Se evidencia que las personas que llegan a Marroquín III, vivieron antes en otros lugares de la ciudad, donde no tenían vivienda propia y entonces aprovecharon

ese lote económico, para hacerse a un espacio, por lo menos a un lote propio; además que hubo circunstancias que nuevamente los forzó a desplazarse de periferia a otras periferias, el caso de los que vivieron antes en Siloé, o que vivieron en sectores empobrecidos y se movieron hacía Marroquín nos refleja eso. Estos desplazamientos permanentes que hacen parte de la historia de vida de estas personas, también se explica por el aumento de los precios del suelo, expresado en el incremento del canon de arrendamiento debido a las infraestructuras urbanas y a la adecuación de la ciudad para los juegos panamericanos en los años 1970. Esto hizo que el centro de la ciudad se fuese extendiendo hacía estas zonas periféricas, empujando a que estas personas pobres, por la imposibilidad de responder económicamente con los incrementos que se imponían, o en algunos casos amenazados con desastres naturales, tuviesen que desalojar, y buscar otras opciones de vivienda.

En medio de este entramado de situaciones, fue fundamental la red de apoyo, entre familiares principalmente, con la que contaron en el tránsito por conseguir una vivienda, *“esto permite que algunos elementos de sus identidades se mantengan y se inicie una búsqueda más rápida de la recomposición de sus vidas”* (Torres, 2005: 64) ; además son acciones que expresan la solidaridad, es decir el tender la mano para apoyar al familiar, o al otro que comparte las mismas o peores condiciones de escases y pobreza; esta acción se convirtió en la forma y la estrategia que encontraron de rodearse, apoyarse y sobrevivir en medio de tanta desgracia.

Surgimiento y construcción del barrio

Frente al surgimiento y construcción del barrio, se afirma que este barrio nace entre los años 1979 y 1980, para este periodo, como lo hemos venido planteando, Cali vive un crecimiento demográfico que se extiende hacía las periferias de la ciudad, por lo que en el oriente nacen barrios nuevos, como es el caso de Marroquín III.

Retomamos a Torres (2009), con su tabla sobre inventario de asentamientos en la ciudad de Cali, para ejemplificar la dimensión de la problemática de vivienda que hasta la década de los 90' *“sumaban un total de 26.835 viviendas, distribuidas en 127 asentamientos, 110 (37%) ubicados en el área urbana y 17 (13%) en el área rural; estos asentamientos concentraban un total de 128.811 habitantes”* (Torres, 2009: 150).

Tabla N° 2

Inventario de asentamientos de desarrollo incompleto área urbana-rural

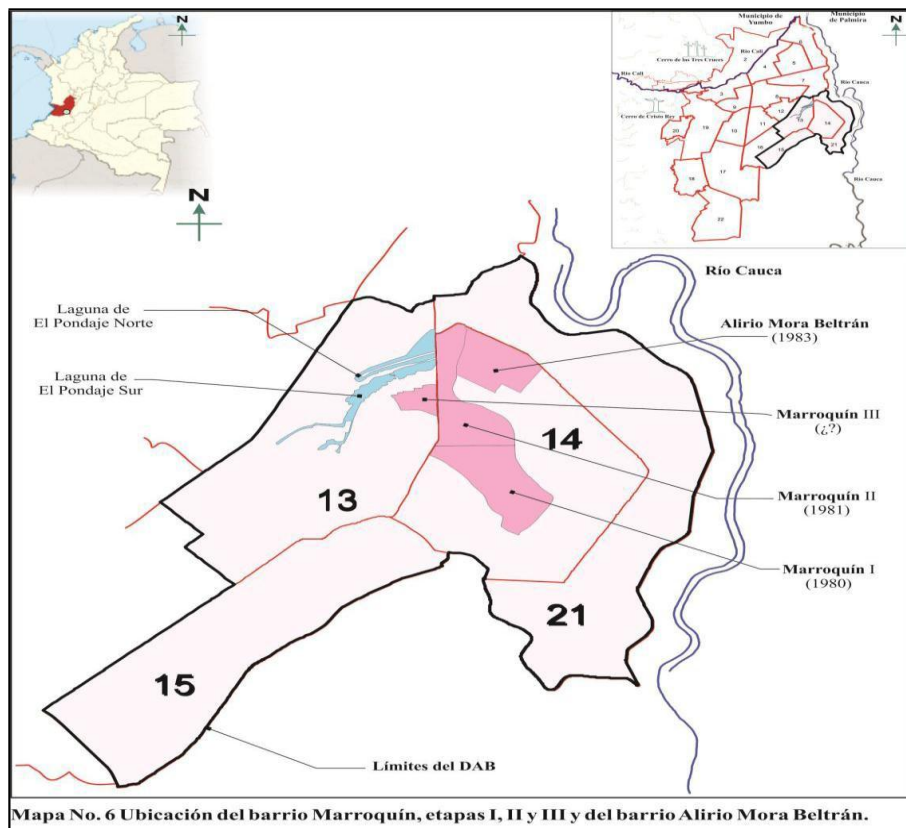
Comuna	No. De asentamientos	No. de viviendas	No. de habitantes
1	12	3.184	15.283
2	6	1.072	5.146
4	3	1.985	9.528
5	1	85	408
6	10	1.468	7.046
7	1	108	518
9	1		
13	20	1.638	7.862
14	11	1.857	8.914
15	11	1.763	8.462
16	1	13	62
18	14	7.448	35.750
19	3	201	965
20	16	4.321	21.029
Subtotal	110	25.203	120.974
AREA RURAL	17	1.632	7.837
TOTAL	127	26.835	128.811

Tomado de Torres (2009), de fuente: *Emcali*, 1999.

Ahí podemos observar la cantidad de habitantes que buscando alternativas de vivienda se asentaron en la zona de ladera (comuna 1, 20 y 18), y en la zona plana de la ciudad en el DAB (comuna 13, 14 y 15). De aquí nos interesa subrayar la comuna 13 donde está ubicado el barrio Marroquín III con un alto número de habitantes, viviendas y asentamientos, que ya para 1999 sumaban 20 asentamientos, 1.638 viviendas y 7.862 habitantes, estos datos dan cuenta de la masiva población que habitaba en las zonas periféricas de la ciudad, y que en términos generales tiene unas características similares, pues son pobladores pobres que atraviesan unas condiciones adversas, pero que a partir de los saberes y experiencias propias han construido barrios enteros para tener donde vivir, a continuación desarrollaremos el caso específico de Marroquín III, enmarcado en estas realidades.

Mapa N° 4

Ubicación del barrio Marroquín etapa I, II y III



Fuente: Ricardo Rodríguez (2013)

Marroquín III ubicado en el oriente de Cali en el distrito de Aguablanca cerca de las riberas del río Cauca, nace como una urbanización pirata a partir del año 1980, en el marco de la necesidad por la tierra y para la construcción de vivienda de muchos pobladores desplazados de la zona rural, de otros municipios del Valle del Cauca y de la misma ciudad, es decir desplazamientos intra-urbanos. Se dice que es en 1979 cuando Marroquín, sobre todo la etapa I y II, empieza a nacer, es decir se aumentó la venta de lotes y empiezan a llegar las primeras familias, no se tiene información muy precisa sobre cuáles y cuantas familias llegaron para esta época, pero pobladoras plantean que es para esa fecha cuando nace el barrio; por otro lado algunos testimonios manifiestan que la venta de los lotes se lleva a cabo por un señor de apellido Marroquín, que inicialmente se presenta como el propietario de estas zonas baldías, pero nunca fue claro para los habitantes quien era realmente, ni sus intenciones al vender los lotes:

“El resultado siendo una persona tan misteriosa que a muchos nos daba sospecha que él era como contratado de otras personas para que él hiciera ese robo por decirlo así porque ese señor no entregó estos lotes ni en uno, ni en dos, ni en tres meses, gastó más de año, y después cuando ya pasó esta parte que fue la más pequeña que ahí lo trancaron, que vinieron a descubrir es que era un ladrón, en todo ese tiempo que vendió todo eso, porque no lo pudieron descubrir que era ladrón y venían una cantidad de gente de la ley y todo, entonces porque no lo pudieron descubrir” (Participante de taller memoria histórica)

“Estas tierras supuestamente eran de los Garcés, de la gente rica, supuestamente, ellos tenían tanto que no se habían enterado de eso, entonces era de ellos, pero ellos tampoco podían comprobar que era de ellos” (Participante de taller memoria histórica)

“Y yo no sé cómo ha sido ahí porque si estaba cultivado, no era de él, y encima de

cultivado se entregó, tuvo que haber un acuerdo, porque el dueño del cultivo no iba a permitir que se acabara con el cultivo, pero para mí es que la tierra no era habitable, pero como el hizo la campaña y finalmente trajo toda la gente para acá,

y la gente empezó habitar por la necesidad de una vivienda y ya había plata entonces los demás dijeron si hay licitación para construir ahí, si se puede meter a esa gente ahí, no importa que el terreno no sea apto para construir,” (Participante de taller memoria histórica)

Los testimonios expuestos manifiestan una confusión frente a los reales propietarios de esas zonas, y sus propósitos para que la gente que llegaba habitara ahí; teniendo en cuenta que en otras zonas periféricas de la ciudad se vivía el mismo patrón de venta de lotes, *“aquí, es evidente, como el Estado impulsó estos procesos de asentamiento ilegal, trasladando por un lado, los costos de urbanización a los sectores populares, y por el otro, desactivando el conflicto social a partir de mermar la presión por parte de la población destechada sobre suelos urbanos de gran rentabilidad económica. No podemos olvidar, que una de las características durante este periodo, estuvo marcada por la presencia en las principales ciudades del país, por el movimiento popular que enarboló entre sus principales reivindicaciones, el derecho a la vivienda y su equipamiento urbano”* (Castro, 2012: 124); el proyecto político y económico de la ciudad necesitaba diseñar una urbanidad que permitiera el flujo del capital, y que a su vez no estuviera en riesgo por las demandas y reivindicaciones de los sectores populares frente a la vivienda, que para la década de los 70’ tomo fuerza a nivel nacional, la institucionalidad y la élite caleña, llevo a cabo estrategias no formales de ubicación de estas personas pobres para menguar las demandas que se salían de control. Pero a su vez, y como lo señalamos anteriormente, para este periodo, el movimiento popular fortalecía su disputa por el derecho a la vivienda y los servicios públicos.

En este sentido retomamos a Sepúlveda (2012) quien plantea que *“La falta de ofertas y oportunidades de vivienda han obligado a los habitantes en situación de pobreza a solucionar su necesidad de habitación y alojamiento a través de distintas modalidades que se encuentran por fuera del orden urbano y de la legalidad. Necesidad que se ha resuelto en varios casos mediante procesos de*

autoconstrucción y autogestión de vivienda, ya sea de forma individual, familiar, con acompañamiento técnico o sin él, o a partir del apoyo de diferentes actores y organizaciones, cuyo interés se centra en mejorar las condiciones físicas y sociales, a través de la organización, la promoción y gestión de su propio hábitat y su entorno urbano.” (2012: 145). En el período comprendido entre 1981 hasta 1990 se da la construcción y consolidación tanto del barrio como del tejido comunitario, la mayoría de las familias entran y se asientan en el territorio para empezar una nueva vida, en este momento se empezó a habitar de manera real el barrio y fue desarrollándose la vida del barrio alrededor de la edificación infraestructural (viviendas, calles, servicios públicos), y a su vez desde la construcción de la comunidad en términos de los vínculos y valores comunitarios que suscita este momento, entendiendo los elementos contextuales, que ampliaremos más adelante, que en este lapso de tiempo empiezan a marcar algunas dinámicas, lo cual también es clave para entender el sentido socio-político de las prácticas comunitarias, las realidades como la presencia de la insurgencia o la aparición de las juntas de acción comunal, y la presencia y relación con el Estado.

Aquí retomamos momentos históricos del barrio Marroquín, que resumió Rodríguez (2013), que nos permite tener una visión global y retrospectiva del surgimiento y su contexto.

Tabla No.3 Contexto y cronología del surgimiento del barrio Marroquín

Cuadro No.11 Contexto y cronología del surgimiento del barrio Marroquín (1979 – 1996)	
Basado en las versiones de los entrevistados, en los periódicos <i>El País</i> y <i>El Pueblo</i> , y en Molina y Victoria (2000)	
1978	El liberal Rodrigo Escobar Navia es nombrado Alcalde de Cali para el periodo entre septiembre de 1978 - septiembre de 1981. Se inicia el proceso informal de ocupación de tierras en el sector denominado Marroquín.
1979	El Plan de Integral de Desarrollo de Cali, PIDECA, amplía el perímetro urbano. El DAB es definido como zona suburbana. Inicia dinámica convergente de intereses comunitarios, económicos y políticos que aceleró el proceso de ocupación irregular de terrenos, principalmente junto a canales y lagunas.
1980	El valor de un lote de 8 x 15 metros en el nuevo barrio Marroquín es de \$15.000, con cuota inicial de \$5.000, con un año de financiación. El 21 de febrero el periódico <i>El Pueblo</i> denuncia que en predios de la finca ‘Marroquín’, su propietario de apellido Marroquín, vendió lotes a personas pobres, que construyeron viviendas rústicas, sin posibilidad de servicios públicos.
1981	El liberal Alfredo Domínguez Borrero es nombrado nuevo Alcalde de Cali para el periodo de octubre de 1981 a septiembre de 1982. Luis Alberto Marroquín entrega los primeros lotes sin servicios domésticos en el barrio Alirio Mora Beltrán, en el extremo norte de la Comuna 14. La cuota inicial para un lote en Marroquín sube a \$7.500 con financiación a 10 meses. En diciembre, el valor de un lote en Marroquín se había incrementado hasta \$40.000, un 150%, según el periódico <i>El Pueblo</i> . El 20 de diciembre el periódico <i>El Pueblo</i> denuncia a la presunta cooperativa ‘Provienda Popular Colombiana’ dirigida por Marroquín, como entidad promotora de urbanizaciones piratas. El periódico denomina al fenómeno como ‘feudalismo en Marroquín’.
1982	El 30 de septiembre el periódico <i>El Pueblo</i> publica una columna titulada ‘La triste historia de Marroquín’, firmada por Mario Germán Echeverri, donde afirma que ‘Hace cinco años las tierras que hoy ocupa el barrio Marroquín eran plácidos cultivos de soya (...) Fueron comprados por Luis Alberto Marroquín (...)’
1983	El 5 de marzo el periódico <i>El País</i> publica una nota titulada ‘Buscan solución a estafados en Marroquín’. Es creado oficialmente por Acuerdo 21 de diciembre 5 el barrio Alirio Mora Beltrán, que se ubica cerca al barrio Charco Azul.
1984	El 29 de enero el periódico <i>El País</i> publica una fotografía titulada ‘Registro de cédulas en Marroquín’, en un periodo de plena campaña política.
1985	El 16 de septiembre el periódico <i>El País</i> , publica una noticia titulada ‘En Aguablanca. Escaramuza entre Policía y el M-19’, relativa a combates en Marroquín.
1986	El Alcalde de Cali Vicente Borrero aclara a la ciudadanía que las obras de Aguablanca beneficiarán a todo Cali, en respuesta a la creciente inquietud ciudadana por las cuantiosas inversiones en ese sector de la ciudad, en supuesto detrimento de los intereses de los restantes ciudadanos. Fuente: <i>El País</i> , mayo 6.
1987	Llega a Marroquín la religiosa franciscana y clarisa Alba Estela Barreto, en misión social, como apoyo a las actividades de la Arquidiócesis de Cali en la zona, experiencia consolidada con la conformación de la fundación Paz y Bien, dirigida por la hermana Barreto.
1988	En enero se posesiona como primer Alcalde elegido por voto popular el liberal Carlos Holmes Trujillo García, luego de enconada campaña contra el periodista Henry Holguín, del Movimiento de Acción Social, respaldado por el conservador Humberto Pava, desde la emisora radial <i>Radio Super</i> . La situación social en el DAB y las tarifas de los servicios públicos fueron los temas centrales de la contienda política. El médico epidemiólogo Oscar Rojas es nombrado vicepresidente de la fundación Carvajal, entidad que desarrolla activamente proyectos de desarrollo social en diversos sectores del DAB.
1990	Triunfa el conservador Germán Villegas Villegas en las elecciones para la Alcaldía. Se compromete con un millonario plan de obras que denomina el ‘Convenio Social’ y con la aplicación de la Reforma Urbana. El movimiento guerrillero M-19 se desmoviliza, durante el gobierno liberal de Virgilio Barco Vargas.
1992	La fundación Paz y Bien se constituye como persona jurídica, lo que facilita la consolidación de sus actividades en Marroquín y otros sectores del DAB.
1991	El Concejo de Cali aprueba la creación oficial de los barrios Marroquín I y Marroquín II mediante Acuerdos 04 y 03 de enero 10, respectivamente. Entra en funcionamiento el Centro de Servicios Comunitarios de ‘La Casona’, en el extremo sur del barrio Marroquín I, el tercero y más completo de los CSC que construyó la Fundación Carvajal en el DAB.
1992	Se posesiona como nuevo Alcalde de Cali el conservador Rodrigo Guerrero Velasco, quien desarrollará el ambicioso plan de Desarrollo, Seguridad y Paz, DESEPAZ, especialmente orientado al DAB.
1996	En marzo, la Alcaldía de Santiago de Cali otorga la Medalla al Mérito Cívico a la fundación Paz y Bien.

Fuente: Ricardo Rodríguez (2013)

En este contexto, empiezan a llegar cada vez más personas a esta zona y se construye paso a paso el barrio, iniciando desde cero; al respecto unas pobladoras nos dicen:

“y por lo menos cuando llegamos habían poquitas tiendas, no había agua, no había energía, no había alcantarillado, toco que hacer un aljibe, en ese tiempo se hacían era aljibes para uno sacar de ahí agua para bañarse y pa lavar y nos tocaba que ir a traer agua potable a la azul plateada, que iba mi mamá o mi papá traer agua hasta allá (...) Y entonces no había colegios no había nada, nada, nada, nada, nada; en ese tiempo como cuando nosotros nos vinimos de la Unión, yo estudiaba en la unión, entonces al principio yo me quedaba en la semana allá en la unión estudiando y mi papá me recogía el viernes por la noche y me volvía y me llevaba el domingo por la noche, así” (Entrevistada 3)

“cuando nosotros aquí al principio, no había puente, el puente era unos tarugos, nos tocaba por esos tarugos pasar ese caño, claro que el caño no era lo terrible que es ver ahora el caño ¿no?, el caño era un caño pues ancho pero no tan ancho que le diera a uno miedo pero tenía mucha maleza pero claro uno... no deja de ser un caño y a uno le daba susto, no sabía uno de pronto irse a caer allá, y le tocaba a uno pasar por esos tarugos, entonces también después la gente se unió e hicieron un puente en madera, que ese puente nos duró hasta que en el 85’ creo yo que fue, no, como en el 84” (Participante taller memoria histórica)

En este sentido, las personas están inmersas en un contexto urbano profundamente excluyente, teniendo que afrontar la realidad de vivir en un lugar donde no se contaba con nada, ello les impide desarrollar sus habilidades y prácticas culturales de manera completa, y es ahí donde juntan esfuerzos y apelan a distintas acciones en conjunto para solventar las diversas necesidades e ir transformando ese lote inhabitable, en principio, en su territorio, lo cual pasa por ir construyendo soluciones juntos/as, pero también por el establecimiento de relaciones interpersonales significativas.

Se construye una comunidad de sentimientos y de sentidos. El dolor y las

necesidades juegan un papel cohesionador, además la identidad no está anclada en el lugar físico sino en los afectos, en lo vivido en común que cobra gran importancia en estos contextos adversos, entonces la potencia de estos procesos radica en las relaciones de carácter comunitario que se van creando en los territorios urbanos. (Zibechi, 2008) en donde las personas *“ocupan territorios, los defienden y en ellos crean nuevas relaciones sociales entre sus miembros (...) Esto quiere decir que los movimientos toman en sus manos la vida cotidiana de las personas que los integran”* (Zibechi, 2008: 201) En este caso la dinámica de construcción del barrio es un hecho articulador de proyectos de vida, pero también de intimidades, complicidades y sueños conjuntos

De esta manera, el barrio se convierte en el escenario social de mayor significación y construcción de referentes identitarios para sus pobladores, el tejido comunitario se inicia a conformar alrededor de necesidades comunes de la nueva vida en esta periferia urbana, a partir de estas condiciones adversas y excluyentes, la forma que encontraron de enfrentar las diversas necesidades estuvo atravesado por contar con sus propios recursos, es decir revisar que tenía, o con que contaba cada uno/a, cada familia e ir armando un conjunto de recursos que estuvieran en función del mejoramiento de la comunidad, se expresa en la donación de cada ladrillo, de cemento, pero también en poner en disposición conocimientos, y saberes para fundar y desarrollar los espacios formativos. En esa medida se edificó un “nosotros”, a partir del apoyo y la solidaridad que desplegó cada sujeto, para solventar las precariedades de la vida cotidiana, e ir constituyendo el proyecto de barrio.

“La unión que había con la gente, o sea el compartir, la unión que había con los vecinos era muy bonito (...) el hecho de que no hubiera energía no era un obstáculo, nos sentábamos, nos reuníamos a contar historias, hacíamos rondas, nos poníamos a jugar al escondite, no, que no hacíamos, aprovechábamos tantos juegos, jugábamos yeimi y el ponchado (risas), si entonces yo digo que eso era tan

chévere que no importaba que no hubiera energía antes aprovechábamos o nos reuníamos a contar historias y después historias de miedo”

“Como las calles eran tan horribles, nos hacíamos en diciembre, lo que hacíamos era recoger plata y entonces a veces íbamos y traíamos roca muerta, hacíamos que se metiera la cuchilla pues y raspaba y eso era lo que se arreglaba pues la calle y se colocaban festones, después ya comenzamos con esa cosa negra, como es que se llama, ese... si una cosa negra que no nos gustaba eso porque uno quedaba como todo empolvado, también le llegamos a echar eso, o sea al principio si nos tocaba pues tratar de mirar como arreglábamos la calle, porque la calle, claro como era tierra a veces se iba, teníamos hundidos, cuando llovía que a veces se hacían huecos, charcos y todo eso, entonces que hacía uno rellenar, siempre entre la familia y todos los vecinos, juntándonos todos para rellenar.”

“Bueno, al principio que uno no tenía ni colegio, no había colegio, no había un puesto de salud, entonces imagínate uno se enfermaba y no había un puesto de salud, lo más cercano era López, el hospital de López, pues para uno era lo más cercano como el hospital de López, porque pues por acá no había puesto de salud, eh no había colegios pero entonces comenzaron la necesidad de que pues los niños fueran a la escuela y todo eso, entonces resulta que aquí en el barrio habían personas que eran profesoras que está doña Mariela que vivía en la G6 y entonces había una casa y esa casa no sé si fue que la prestaron eso si no recuerdo bien, lo que sí sé es que allá enseñaban, eso era en la G6, entonces ella enseñaba ahí, después se comenzó a reunir y decían que pues que para los que tuvieran que donaran ladrillo, cemento, arena el que pudiera para ir haciendo el colegio que es ahora el “Villa Fanny””

Se evidencia como el hacer comunitario se llevó acabo para satisfacer necesidades humanas, en beneficio de todos los habitantes del barrio; acciones que resolvieron temas de carácter prioritario como lo fue la construcción de alcantarilla, adecuación de la infraestructura pública, etc., pero también la recreación, buscaron estrategias de diversión, de esparcimiento y de fomentar la

alegría y el encuentro; desplegando toda la energía voluntaria, saberes populares, recursos propios y toda la disposición e iniciativa para ponerla en función de un proyecto común, que pasaba por resolver la diversas dificultades, y tener un barrio donde vivir. Es decir se fue forjando la comunidad - unidad entre vecinos, alrededor del adecuamiento físico del barrio, la puesta del puente, el pavimento de las calles, el construir las casas, el colegio, etc.; la necesidad despertó la realización de actividades comunitarias consensuadas que permitieron adecuar el espacio de acuerdo a lo deseado o requerido, se evidencia, por tanto, que las acciones llevadas a cabo fueron alterando y modificando el espacio y las dinámicas que se le imprimieron.

Hablamos, en ese sentido, que *“la comunidad no es, se hace; no es una institución, ni siquiera una organización, sino una forma que adoptan los vínculos entre las personas (...) pero no hay un ser comunitario esencialista, una identidad comunitaria abstracta y general. Existe si un sistema comunal que se expresa en formas económicas y políticas”* (Zibechi, 2007: 48); por ello la comunidad es más que acción instrumental para resolver y superar las precariedades o necesidades, es la unidad de un conglomerado de sentidos donde se desarrollan apuestas comunes y se juega la vida individual y colectivamente, en la comunidad también habita un alto contenido de tradición popular tal como nos señala Perea (2009) *“se sintetiza un ancestral modelo de representación de la vida buena entre los sectores populares, se encarna un ideal moral y una estrategia para la sobrevivencia. Es pues un verdadero arco a la economía moral, esa racionalidad popular donde la relación entre economía, sociedad y poder se piensa desde una perspectiva ajena al dominio del mercado, evidenciando, una vez más, el modo como en los sectores populares duerme una reserva moral de la humanidad”* (Perea, 2006: 16). De esta forma, podríamos decir que las necesidades comunes que afrontaron los pobladores de Marroquín III fueron las que posibilitaron el nacimiento de acciones comunitarias y de prácticas basadas en la solidaridad.

En ese sentido, es en la construcción de comunidad, donde tienen vida las prácticas comunitarias, que se ven reflejadas *“entre la territorialidad y el vecinazgo, entre la unidad igualitaria (...) la <comunidad> penetra los horizontes culturales de los sectores populares dando cuenta de un nosotros que moviliza toda suerte de significaciones”* (Perea, 2006: 13), así, las prácticas populares se alimentan de la comunidad operando como núcleo del sentido del nosotros y el colectivo; aspectos que se expresan en la vinculación de las familias en las diversas actividades que era necesario ir desarrollando en la construcción del barrio, como por ejemplo el hacer las calles, los aljibes, conseguir ladrillos, cementos, levantar la escuela, etc., en ese sentido este proceso de cimentación implicó compromiso, participación y se da a partir de la identidad en tanto presupone una pertenencia colectiva integradora, proyectada al bien común, y donde se tejió no solo el adecuamiento infraestructural, sino la vida de los que habitan, en correspondencia con las lógicas contradictorias y excluyentes del capital; una pobladora del barrio plantea que,

“Al principio la gente era muy unida, muy unida, las personas mantenían pendiente de tus cosas, o sea todos nos ayudábamos, llegaba diciembre y la gente se reunía “ah vecino, vecino venga vea, reunámonos” y se reunían en una casa así, éramos como muy unidos, Se formó después una junta, sino que no recuerdo bien el año en que se formó la junta pero recuerdo que la junta que se formó fue la que ayudó a que la gente, la comunidad se uniera y hacían reuniones y dijeron bueno la necesidad que tenemos no? Del agua, la necesidad de tener un alcantarillado, porque en ese tiempo se hacían era letrinas, todo el mundo tenía era su letrina, en las casas, entonces ya había la necesidad de tener un alcantarillado, de tener energía, entonces la gente se reunía hacían las reuniones y se formó, o sea se conformaron para hacer entre todos, hacer eso pero entonces comenzaron a recoger unos fondos se hacían rifas, se hacían, se ponía una cuota, cosas así, entonces se recogieron fondos, y ahí fue donde la gente, todo el mundo unido comenzaban, el sábado o domingo, el día que la gente estaba en la casa más que todo, a trabajar, y se comenzaron a abrir las chambas, a meter alcantarillado, se comenzaron... compraron collarines y se

comenzó traer el agua de 7 de Agosto, colocaron la energía, era pues en ese tiempo eran así pues por medio de esos palos, en madera pues y las cuerdas y se metió energía, pasaba muchas veces que a veces se recargaban unas cuerdas y eso hacía corto.” (Participante del taller memoria histórica)

Estas experiencias colectivas se hicieron a partir de la organización, planificación, y la toma de decisiones colectivas que llevaron a cabo los pobladores de Marroquín III, donde la figura de la Junta de acción comunal jugó un papel muy importante; estamos de acuerdo con lo que Castro (2012) plantea al respecto, *“en cuanto a las expresiones estructurales de su auto-organización comunitaria, que la entendemos en los términos utilizados por Maturana y Varela, (1995), tales como los comités o juntas, se caracterizaron por establecer relaciones horizontales y toma de decisiones colectivas (reuniones o asambleas), las que se operacionalizaron en diferentes escalas o niveles del asentamiento (cuadras, sectores o totalidad del asentamiento), de acuerdo a la demanda del servicio colectivo y exigencia del trabajo comunitario”* (Castro, 2012: 116), pues por medio de la figura de la JAC, se desarrollaron dinámicas de carácter horizontal, porque la participación de la gente era activa y recogía a toda la comunidad deliberadamente, también fue el escenario donde se logra dinamizar, coordinar y organizar las acciones que era necesario agenciar para resolver las necesidades primarias que eran inexistentes en el terreno, tales como la energía, alcantarillado y agua; además se trabajaba con los propios recursos de la comunidad, cada familia aportaba lo que tenía, y así el barrio se construyó: mano a mano, ladrillo por ladrillo, rifa por rifa en conjunto, con el fin de mejorar la calidad de vida de los habitantes. De la misma manera, este tejido del que hablamos se conforma alrededor de las necesidades comunes de la vida en este sector, *“al establecerse un nuevo asentamiento, se va formando una malla de lazos sociales y reciprocidades (tejido social) que se constituye en una fortaleza colectiva y una defensa frente a las fuerzas centrífugas de la vida urbana, a los efectos disociadores de su situación de pobreza”* (Torres, 2013: 165).

“Las calles son anchas pero prácticamente no pueden pasar carros si uno

necesita construir algo porque la calle está llena de huecos, entonces empezaba a pensarse como se va a arreglar esa calle y la gente si le gustaba que se arreglaran las calles para diciembre y entonces yo que era la mayor de las muchachas, de los que estaban, empecé a incitar a dos muchachas y a decirles 'Bueno vamos a recoger plata para arreglar la calle' todo el mundo estaba contento (...) empezamos a hacer actividades, entonces hacíamos champús, hacíamos distintas actividades para recoger fondos" (Entrevistada 1).

En el caso de Marroquín III, como barrio que ha sido construido por la misma gente, por los mismos habitantes, merece un especial análisis, pues el proceso de autoconstrucción arma un nexo singular con el territorio y sus modos de ocupación, el barrio fue literalmente construido con las manos de sus habitantes, a

diferencia de los restantes sectores de clase que adquieren vivienda dotada de infraestructura completa, por lo que se despliega un sentido de territorialidad colectiva, asociada, sobre todo, a los primeros momentos del barrio, es decir el momento de fundación y primer establecimiento de la barriada suele ser evocado como una época de consenso y participación, dando pábulo a la raíz histórica del imaginario comunal en la ciudad. La experiencia de construir la ciudad con el esfuerzo comunitario crea un vínculo con el territorio que recuerda la relación del campesino con la tierra: el arraigo ancestral a la tierra se urbaniza (Perea, 2006).

A su vez, coincidimos con Zibechi (2007), frente a que la acción y movilización de estos pobladores se produce horizontalmente, es más espontánea y se basa en la organización tradicional de parentescos y territorialidad o en las asociaciones de clase. *“Las características de una movilización horizontal, hacen posible develar precisamente los aspectos ocultos de la sociabilidad que al desplegarse, muestran su interioridad. En suma el espacio-tiempo del levantamiento hace visible los espacios tiempos interiores, aquellos que no resultan invisibles (incluso para los mismos actores) en la cotidianidad de la dominación. Dicho de otro modo, los sectores populares solo descubren su potencial al desplegarse.”* (Zibechi, 2007: 44), en los momentos álgidos de acción, de la necesidad de construir las calles, etc. se observa como el cuerpo social, las comunidades construyen poderes autónomos, de la manera que ellos mismos consideren más favorable, para llevar a cabo las determinaciones que han planificado *“durante los grandes movimientos se multiplica la energía social en comunidades, barrios, pueblos, ciudades; observamos como cientos de miles de millones, desde sus vidas cotidianas se vuelven capaces de acciones que poco antes parecían imposibles (...) son energías que se despliegan y se recrean en la intimidad familiar, barrial, en los intersticios de la vida cotidiana”* (Zibechi, 2007: 47), esto se expresa en el proceso que llevaron a cabo los pobladores de Marroquín III, convocándose para resolver situaciones vitales, y que en la medida que las iban haciendo se iba materializando la idea de que si es posible.

Por otro lado, y como lo expresó una de las entrevistadas, los días en los que se llevaban a cabo la realización de las actividades colectivas, estaban determinadas por los tiempos disponibles con los que contaban los y las pobladoras

“y ahí fue donde la gente, todo el mundo unido comenzaban, el sábado domingo, el día que la gente estaba en la casa más que todo, a trabajar” (Entrevistada 1)

Lo anterior tiene su razón de ser, en la medida en que la mayoría de los habitantes del barrio, dentro de los días de semana estaban buscando resolver el sustento diario, con actividades económicas que ofreciera o les permitiera desarrollar la ciudad, tales como (cuidando perros, vendiendo frutas y verduras, pescado, lotería, chance, o en construcción), como bien lo manifiesta una habitante de Marroquín III:

“Pues mucha gente trabajaba en construcción, por lo menos mi papá, mi papá trabajaba en construcción, (...), y otra gente trabajaba en construcción, había un vecino que él trabajaba era, cuidaba como perros, no sé el cómo que trabajaba en una unidad donde el cuidaba como los perritos de allá, no sé había otros que vendían chance, lotería, había otro vecino que trabajaba como en multipartes, otro que trabajaba era con Emcali, o sea había gente así con mucha variedad de empleo, señoras que trabajaban... vendiendo mucho lo que era el chontaduro, había gente que salía que uno vía que vendía pescado así, siempre ha habido por acá gente que ha trabajado vendiendo como sus cosas, que pescado, que aguacates, como cosas así y... ah y también después empiezan a funcionar los hogares de bienestar familiar entonces ya comienzan a haber varias guarderías.” (Entrevistada 1)

De esta manera la población de Marroquín III, desplazada en su mayoría forzosamente hacía las ciudades, se convierte en el abastecimiento de la fuerza de trabajo y mano de obra barata para el capital en la ciudad de Cali, por medio de trabajos como la construcción, que estuvieron en sintonía con las demandas de la clase élite de Cali de ampliar su infraestructura. Y siendo la economía informal y el rebusque la alternativa laboral de la mayoría, desplegando otras formas de relación económica basadas en desarrollar trabajos que permitieran

mínimos ingresos para suplir las necesidades básicas. Estas actividades económicas fueron parte de las acciones cotidianas desarrolladas por las y los pobladores del barrio Marroquín III en sus inicios, actividades que permitieron la construcción no solo del barrio como tal sino también de otros lugares de la ciudad, generando unas dinámicas propias

Imagen N° 1



Foto: Archivo Casa Cultural “El Chontaduro”

Los activos pobladores del nuevo barrio, seguían avanzando en constituirse como un escenario donde pudiesen desarrollar sus vidas, pues *“se recrean, generan y proyectan vínculos y valores de tipo comunitario”* (Torres, 2013:164), a través del tejido social que se construyó.

“El barrio antes era como más familia, todos nos conocíamos y aparte de eso hacíamos cosas en conjunto para crecer el barrio, siempre estábamos preocupados en pos de crecer el barrio” (Entrevistada 3)

Es necesario recordar que las prácticas comunitarias que se expresan durante este periodo se desarrollan en torno a la construcción del barrio y los vínculos que ahí empiezan a establecerse y consolidarse. Se puede ver el lugar que tiene la solidaridad al interior de este proceso, pues en la vida cotidiana los pobladores

del barrio se han apoyado mutuamente para configurar sus actividades en cuanto a lo laboral. Por ejemplo, la dinámica de dejar a los hijos cuidando con alguna vecina que se quedaba en la casa era muy común, y los padres tenían mucha confianza a las vecinas que lo hacían. Este es apenas un ejemplo de esta generación de solidaridad al interior de la comunidad, como hemos analizado antes esto se genera a partir de las cercanías territoriales y tiene una gran influencia la identidad étnica que tienen los pobladores del barrio

“Eso antes uno confiaba en las vecinas, uno para salir a trabajar o hacer vueltas, y no dejar a los muchachos solos en la casa, uno le decía a la del lado, “vecina, me le hecho ojito a estos muchachos que vuelvo más tarde” (Participante del Taller memoria histórica)

En este sentido, la comunidad asume un papel protagónico en la transformación de su propia realidad y de las condiciones de vida que debía asumir, esto es de suma importancia pues la participación y construcción conjunta se establecen como prácticas que propenden por el bienestar común, y que en proyección puede expresarse en construcciones autónomas de procesos comunitarios, políticos, culturales, etc. *“Cuando la iniciativa es asumida por la comunidad, implica la presencia de formas organizativas capaces de liderar y gestionar procesos.”* (Paz, A; et al, 2010:34) De la misma manera, *“para la gestación de estas relaciones sociales reciprocas, fue indispensable, vivir cerca del otro, lo que no es suficiente para ir constituyendo ese nosotros por encima del yo, sino y simultáneamente una apertura frente al otro, lo que permitió ir construyendo relaciones de vecindario, compadrazgo, no sobra subrayar, que se “tejieron más allá” de la unidad domestica familiar”.* (Castro, 2012: 132). Esto se refleja, en que la comunidad encontró la forma de organizarse para viabilizar la solución de sus necesidades en conjunto, convocándose entre todos y todas y desarrollando un trabajo de carácter colectivo, desde los primeros años de fundación del barrio

Imagen N° 2



Foto: Archivo Casa Cultural "El Chontaduro"

Por otro lado, al interior de la vida cotidiana del barrio, en esta época, era muy común que la infraestructuras propia, tales como las casas y calles que se iban construyendo se vieran seriamente afectadas, debido a las inundaciones que fueron muy frecuentes en esta zona y *“según este estudio, no solo se presentaban en épocas de invierno cuando las aguas lluvias no podían ser descargadas debido a los altos niveles en los canales, sino que también se presentaban por los reflujos, cuando los niveles en el río Cauca subían provocando el represamiento del canal CVC y por consiguiente de sus afluentes”* (Sin autor). Lo cual generó que el trabajo de construcción física del barrio fuera una actividad constante y esto en definitiva, también influyo en la dinámica del sector pues tal como lo expresaron los pobladores estos lugares hasta cierto momento fueron escenarios de confluencia de la comunidad en los cuales se

paseaba, se hacía deporte, se jugaba, entre otras cosas, que incluían a la comunidad.

“A veces cuando había mucho invierno, de tanta lluvia se armaba un barrizal o se desbordaba la laguna, eso era una corredera porque se nos metía toda el agua en los ranchitos, en todo lado agua, nos tocaba levantar todo, acomodar todas las cosas de la casa, y rogando que cesara el agua” (participante taller memoria colectiva)

Imagen N° 3

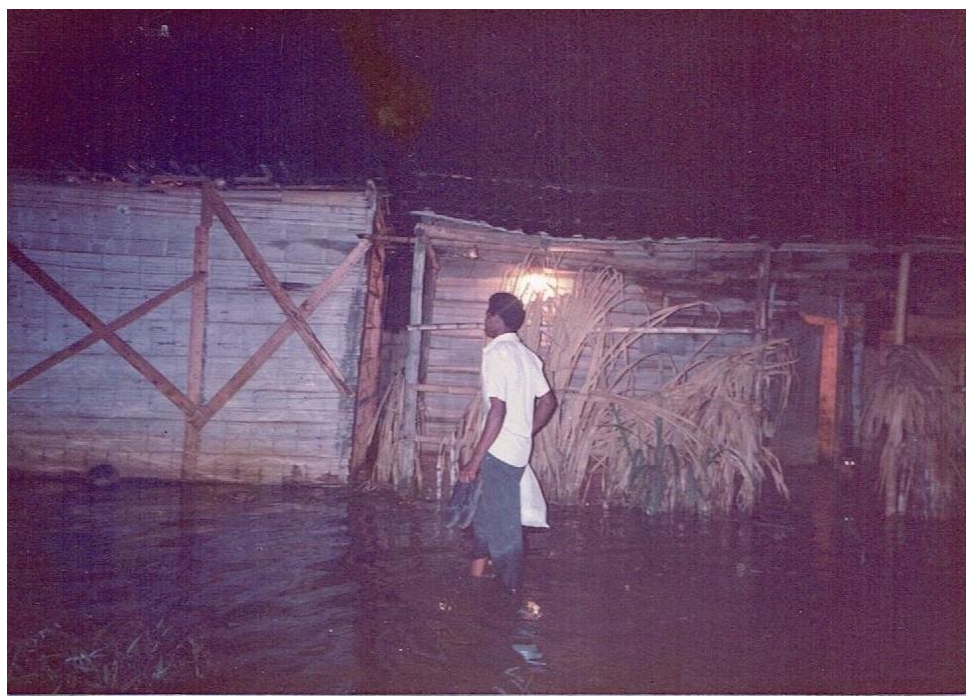


Foto: Archivo Casa Cultural “El Chontaduro”

En este punto es importante mencionar que las cuestiones que aglutinaron y movieron a los habitantes de Marroquín III durante el nacimiento del barrio, empiezan a cambiar a medida que las necesidades básicas de la comunidad se ven “satisfechas” por la acción conjunta de las y los pobladores.

“ya en el 83’ el barrio estaba ya más poblado, yo creo que también la gente esperaba de pronto mucho era que hubieran de pronto las cosas necesarias como el agua, la energía así”. (Entrevistada 3)

En los testimonios de dos habitantes del barrio, también se refleja los valores y dinámicas propias que se empezaron a construir al interior de la comunidad y que para los habitantes del barrio se fue haciendo su realidad diaria y cotidiana, a continuación recogemos varios testimonios que dan cuenta de estas situaciones particulares:

“El barrio comienza ya a poblarse de más gente, comienza más gente, comienzan a hacer, después el problema a veces de ya las galladas, o sea lo que si tenían los muchachos acá era que cuidaban mucho a la gente ¿no?, cuidaban mucho a la gente del barrio pero más sin embargo había uno que otro que le gustaba robar por ahí, entonces (...) si uno se descuidaba, la ropa si la dejabas afuera no amanecía, así, pero muchos ayudaban era a cuidar la gente del barrio, sino que lo que si tenían era que robaban los carros de las empresas que venían acá la gaseosa, la cerveza (...)”. (Entrevistada 3)

“A medida que el barrio se fue poblando comenzaron a ver muchachos que metían vicio, comenzaron a ver muchachos que robaban, pero lo que si ellos tenían en el momento es que ellos no se metían con la gente del barrio (hacían respetar la gente del barrio), o sea ellos antes se hacían matar por la gente del barrio, ellos no tocaban a la gente del barrio, robaban, uno sabía que robaban, se metía Bavaria y los robaba, se metía Coca Cola los robaba, o sea robaban a los camiones”. (Participante del taller de Memoria histórica).

Se evidencia unos fuertes vínculos comunitarios, desde el punto de vista de la construcción de códigos de respeto, protección, y cuidado entre los pobladores, y

las cosas materiales de los mismos, y a su vez se refleja una intención por “quitarle al que más tiene” como el caso de atracos a Bavaria y Coca-Cola, y no al que no tiene, es decir a la familia, amigos y vecinos, Se desarrolló otra ética, que contribuía articular el tejido social comunitario, desde la idea de proteger la comunidad.

En el periodo comprendido entre 1985 y 1990, empiezan a incidir otros actores al interior del territorio, en sintonía con las transformaciones comunitarias que han vivido con el paso del tiempo, reconociendo que los primeros pobladores, incluso, fueron trasladándose a otros lugares o migraron hacia otros barrios; al respecto identificamos los actores que han sido influyente en la dinámica del barrio.

En primer lugar, encontramos el papel del Estado el cual en este periodo de tiempo hace presencia únicamente en sentido militar.

“Desde el estado siempre ha estado el ejército, que ellos son los que han catalogado a este territorio punto rojo, entraban y mataban también y después decían que siempre los mataban en combate, yo no sé cuántos guerrilleros, resulta después que no eran guerrilleros ni nada, sino que eran gente que ellos tenían dentro de su mira y los mataban, mucha gente que no tenía que ver ni con guerrilla ni nada, (...) El ejército en ese caso en vez de ser un Estado que protege la gente al contrario era un actor más para matar la gente que vivía acá, represivo”. (Entrevistada 2).

“Y hacían cosas atroces como si ellos querían involucrar algunos de que eran guerrilleros y los querían eliminar, les metían en sus casas... uno es testigo de eso porque a varios amigos nuestros les paso eso, les metían un poco de panfletos, un montón de cosas, le ponían allí armamento y de todo y después allanaban y ponían todo eso y se tomaban las fotos y se tomaban que no sé qué, mire lo que encontramos, los encarcelaban, esos encarcelados muchas veces cuando salían de la cárcel nunca más los volvíamos a ver, o sea los encarcelaban y después los mataban” (Participante taller memoria histórica)

Es así, como claramente las respuestas y el tratamiento que tenía y tiene el

Estado para lidiar con las problemáticas y necesidades de los habitantes de estas zonas periféricas, está caracterizado por la estigmatización, persecución, represión, y muerte a través de sus instrumentos de fuerza; una de las

entrevistadas al ser cuestionada sobre el momento en que el Estado comienza a tener la responsabilidad de los servicios públicos y el tema de planeación nos comenta:

“Yo creo que nunca tuvo ese papel, esa incidencia, porque fuimos nosotros mismos que hicimos la auto-pavimentación, hagamos ya de manera más legal, encima de eso teníamos que pedirles permiso, teníamos que mirar con ellos eso lo de los planos, o sea volvimos esta cuestión legal pero en auto-organización. Y luego si ahorita, no hace tanto, como en el 2013 yo vi que estaban cuadrando mejor eso desde el mismo municipio lo que tenía que ver con las redes eléctricas y todo eso, pero eso no hace tanto, eso hace como 3 o 4 años que esos pusieron esas cosas que son más gruesas e igual, pues claro, a uno le toca pagar caro”.
(Entrevistada 2)

Aquí es evidente como el Estado interfirió en Marroquín, uno, para apropiarse de las construcciones de obras públicas, y para regular los servicios públicos que la gente edificó y adecuó, como parte de sus procesos de organización, planeación y autogestión para construir su territorio; y dos para mantener el “orden social”, por medio de la fuerza armada y la estigmatización. De esta forma, *“La relación que las instituciones y el Estado tienen con las poblaciones intervenidas implica una lucha política que, en sí misma, carece de lo que Bourdieu llama “neutralidad ética”, pues se trata de un esfuerzo por imponer, en el seno de una [sociedad], el principio de visión y de división dominante.”* (Paz, A; et al, 2010:11). En este punto se encuentra que el Estado y sus instituciones, por un lado, no hacen una presencia efectiva en estos contextos periféricos, por el contrario aumenta la exclusión de estos sectores, y por otro lado, estigmatiza y reprime a los pobladores. En este sentido, compartimos con Zibechi (2008), que el papel del Estado como generador de la marginalidad urbana, “el mundo de la marginalidad”, es de hecho, construido por el estado mismo, en un proceso de negación y explotación.

Por otro lado, en cuanto a la educación y la salud, tampoco fueron asumidas por el Estado, por el contrario, en diferentes relatos podemos encontrar que la comunidad realizó esfuerzos en conjunto para tener estas necesidades medianamente cubiertas.

“Aquí no teníamos puesto de salud, sino que el médico que vino y comenzó a trabajar aquí, el médico que comenzó a trabajar fue aquí en la parroquia, o sea uno venía aquí a la parroquia, sacaba la cita y él lo atendía a uno hasta le regalaba a veces los medicamentos” (Entrevistada 3)

“El colegio Jesús Villafañe lo comenzó hacer la comunidad, y antes del Villafañe era una escuelita que estaba como en la G5, esa fue la primera escuelita” (Participante del Taller Memoria Histórica)

“También con lo del colegio paso que, por ejemplo, los que trabajaron por ese colegio como era Rubén y otros, el estado después de que ellos hicieron todo eso, los saco a ellos y mando a otra persona” (Participante del Taller Memoria Histórica)

“La parroquia también fue con la comunidad, en minga (...) La pavimentación de las calles (...) El estado nada” (Participante del Taller Memoria Histórica)

En este sentido, *“conviene distinguir también las intervenciones de orden social, que provienen tanto del Estado como de otras instituciones, de aquellas obras civiles de infraestructura que el Estado ejecuta en el cumplimiento de sus deberes y que, aunque afectan lo social, no lo abordan directamente. Nótese cómo mientras las primeras convocan hoy por hoy a diversas instituciones del tercer sector y de la sociedad civil, las últimas, en cambio, parecen aún propiedad absoluta del Estado y de convenios privados. Esto implica suponer un asunto que hemos insinuado previamente: la atención de lo social ha sido, también, un campo de luchas en el que el Estado ha competido y compartido su dominio con otras instituciones.”* (Paz, A; et al, 2010: 40). En este sentido, observamos claramente que el Estado ha priorizado su presencia, en sectores populares, desde el campo

militar, en términos del control territorial, dejando de lado el cumplimiento de deberes de parte de diversas instituciones estatales encargadas de brindar las garantías necesarias para que los habitantes de estos sectores tengan una vida digna, en ese sentido, el Estado, desde su presencia y accionar militar en Marroquín, claramente no ha significado para estas comunidades un apoyo en la construcción de sus vidas sino más bien un obstáculo y hasta un peligro. Los habitantes del barrio Marroquín III en todo el proceso de construcción del barrio no contaron con apoyos institucionales de ningún tipo, la mejor forma que encontraron para consolidar sus raíces al territorio fue haciéndolo con sus propias manos, entablando una colectividad sin intereses personales, por el contrario ningún actor más allá del estado impuso condiciones de ningún tipo.

También empezaron a aparecer en el barrio, políticos con intereses particulares, que en cambio de votos agenciaban acciones de corte asistencialista, que fue imprimiendo en la lógica comunitaria una dependencia por estos sujetos, transformando la dinámica de auto-organización y autogestión que se había construido, una habitante del barrio expresa que:

“Entonces esos eran unos y los otros eran unos que aun que no tenían arma, pero igual no permitían la construcción de identidad del sector eran los políticos, que están desde el comienzo hasta... politiqueros puede decir uno (...) Por ejemplo, en la época del 84 ellos siempre llegaban proponiendo que se iban a encargar del pavimento, cooptando la gente para eso de los votos, organizaban algún evento donde daban comida, y hacían ahí sí sé qué cosa, saboteando procesos serios y siempre estuvieron allí. Cosas ahí de regalar, de paternalismo, de desarticular la organización de la gente.” (Entrevistada 2)

Por otro lado, entre el 87' y los 90' hubo una fuerte presencia de la insurgencia del M-19 en todo el oriente de Cali, y el barrio Marroquín III no fue la excepción:

“en los noventa inicia a estar los del M-19, empieza toda una oleada, por ejemplo todo el mundo se alegraba cuando llegaban los del M-19 porque repartían leche, comida, ósea es como un populismo ahí, como un movimiento, como una simpatía hacia este movimiento guerrillero urbano, entonces acá en los noventa estaban los del M-19” (Entrevistada 2)

“A ver me acuerdo, cuando sería eso, como en el 87’ creo yo, o sea yo al principio (...) uno a veces cree que la gente está hablando como para que a uno le de miedo y no estarse tarde en la noche en la calle, o sea uno de muchacho si piensa es así, pero entonces cuando no ya la gente comienza a decir ay yo los vi, pasaron temprano, tarde en la noche, que fulano se encontró con una gente que iba de camuflados y todo eso. Pero al principio ellos que yo recuerde que ellos se hayan metido con la gente, no, en sí aquí no, lo que yo escuchaba, a veces regalaban leche, que regalaban cosas porque atracaban esos carros, les robaban las cosas que llevaban. Les repartían a la gente, pero cuando ya al tiempo viene ya el ejército también comienzan a hacer, o sea hacen un campamento por ahí por ‘Daniel Gilar’ y comienzan también a veces a estar rondando, entonces ahí si comienzan a haber como problemas pero entre ellos allá, o sea nosotros siempre acá como estábamos retirados, o sea uno escuchaba de que de pronto ellos allá, había de pronto enfrentamiento entre ellos, pero tampoco una cosa pues que uno dijera se formó esto acá, no” (Entrevistada 3).

Como se refleja en los testimonios expuestos, la presencia de la insurgencia del M-19, influyó de manera directa en la dinámica comunitaria que existía en el barrio, en cuanto, por un lado había cierta aceptación y receptividad frente a las acciones, de corte paternalista, llevadas a cabo por la insurgencia para resolver la cuestión de hambre de la gente; pero a su vez, no existía una conexión de la insurgencia con los procesos comunitarios que había gestado la misma gente, por su misma concepción vanguardista, de agenciar los procesos de transformación social, sin reconocer y recoger aquellas expresiones populares agenciadas desde abajo, compartimos con Rauber (2000), que la apuesta de transformación de poder debe ser una construcción integral, la toma y la construcción de poder *“no necesariamente constituyen contrarios antinómicos puesto que en realidad el uno*

presupone al otro, solo que, en las prácticas concretas reales, en las metodologías empleadas por quienes asumen una perspectiva u otra, las diferencias se ahondaron y poco a poco se fueron tornando dos caminos diferentes y contrapuestos” (Rauber, 2000: 3), en nuestro caso, Marroquín III con las acciones, incluso, militares y de combate que se presentaron entre el M-19 y el ejército, propicio el debilitamiento del tejido comunitario y distanciamiento entre comunidad – insurgencia. En ese sentido, *“la propuesta de construir poder para transformarlo (quizá fuera más adecuado decir: la transformación-construcción y la construcción-transformación de poder), no niega la posibilidad de que haya que conjugar la construcción de poder desde abajo (y de los de abajo) con la toma del poder (por los de abajo) para consolidar las transformaciones”* (Rauber, 2000: 3) se trata entonces, de la construcción de nuevas formas de poder, que partan de los saberes, y acumulados históricos populares.

En la Imagen N° 4, podemos observar una representación de barrio Marroquín III construida de forma conjunta, a partir de la cartografía social, en el taller de Memoria Histórica realizado durante nuestro trabajo de campo, en la imagen podemos ver las cuadras del barrio en la parte superior-derecha, y en la parte inferior-izquierda lo que se conoce como el barrio “La paz” el cual según los relatos fue construido por el M-19³ en los años 80, de la misma manera el Estado entró a hacer presencia en el barrio con un asentamiento militar ubicado en el extremo derecho-inferior de la imagen, al lado de la vía principal (Avenida Ciudad de Cali), de esta manera el sector se veía inmerso en una dinámica de disputa territorial, por parte de estos actores armados.

³ El Movimiento 19 de Abril, M-19, fue una organización político-militar, patriótica, anti oligárquica, antiimperialista, que lucha por la construcción de un poder de obreros, campesinos y trabajadores en general, el cual destruyendo el actual estado oligárquico mediante una guerra en donde participen todos los explotados, logre la liberación de nuestra patria y la instauración del socialismo. (<http://movimientom19.blogspot.com.co/p/historia.html>)

Cartografía social de Marroquín III “Taller de memoria histórica”



Archivo propio: Taller de Memoria Histórica

La Iglesia, que llega haciendo trabajo al barrio, desde un enfoque de la teología de la liberación, también fue un actor activo en la constitución de valores e ideales comunitarios, esto se ve reflejado en el siguiente testimonio:

“en ese tiempo, en los ochenta, uno de los movimientos que también estaba, tenía que ver con las organizaciones cristianas de base. Se llamaban las organizaciones cristianas de base, pero después hubo una división y unos quedaron llamándose así y otros misioneros, bueno, en fin. Indudablemente esas iglesias consecuentes con las situaciones sociales también ayudaron muchísimo en todo lo que tiene que ver con la dinámica social y de construcción de comunidad, desde el comienzo; porque el chontaduro también era parte de eso, había algunos que venían, misioneros, con la visión de la construcción de un mundo otro y entonces se vincularon también a propiciar posibilidades que la gente se encontrara, que se empezara a construir identidad, y bueno mirar hacia dónde” (Entrevistada 3)

De esa manera, la iglesia estimuló la formación y organización de la gente, a partir de fortalecer la dinámica social en perspectiva de acción política a favor de los habitantes, permitiendo el cuestionamiento de la realidad social y política que vivían y la construcción de propuestas a través, principalmente, de las organizaciones cristianas de base

Encontramos que la incidencia de estos diversos actores, con sus intereses particulares cada uno, fue constituyendo unas dinámicas, caracterizadas, por un lado, por el debilitamiento de la acción organizada que promovió el Estado y los politiqueros, y por otro lado, por el fortalecimiento de lazos y vínculos comunitarios que fomentaron los cristianos de base, y que se expresa, en la organización de algunos sectores de la comunidad, que insistieron en seguir manteniendo vivo el encuentro, la reflexión y la organización social comunitaria, desde los principios de autonomía e independencia en relación con actores externos al barrio. Ejemplo de ello es la Asociación Casa Cultural El Chontaduro, que nació a la par con el barrio, tiene aproximadamente 30 años de presencia en el barrio, y quienes plantean la necesidad de mantener vivo ese trabajo, porque:

*“nuestro ejercicio comunitario esta aportando a que la gente del barrio entienda la necesidad de organizarse con principios como la autonomía, que la gente se repiense su realidad, y la importancia de la lucha por la justicia social”
(participante de taller memoria histórica)*

Esta organización, ha desarrollado su trabajo en la comunidad y como parte de la comunidad, a partir de lo que en cada momento se han identificado de manera conjunta como necesidades de la población que habita en el barrio, con la cual además han generado vínculos de amistad, de apoyo y solidaridad que se corresponden con ideales de justicia, equidad y lucha por la transformación de muchas condiciones indignas. La importancia de la presencia de una organización como “El chontaduro” se hizo explícito en los relatos recogidos en el trabajo de campo, los cuales dan cuenta de la acción histórica emprendida por dicha organización:

“El puesto de salud de aquí digámoslo así estaba asociado con el proyecto de parroquia y estaba en ese tiempo el proyecto de parroquia también asociado con ‘El Chontaduro’, o sea era un trabajo comunitario que nació digamos con ‘El Chontaduro’ (...)” (Participante del Taller de Memoria Histórica)

Pero también del reconocimiento que se tiene en la actualidad de la permanencia y trabajo constante de la casa cultural El Chontaduro:

“Pues de las organizaciones que están aquí alrededor y que se han mantenido fuertes, ‘El Chontaduro’ es una sobreviviente digamos, a todo esto, el chontaduro casi que está con la fundación del barrio y por encima de todas esas cosas y momentos que uno sabe (...) que obliga también a que haya otras dinámicas y otros cambios digamos de estrategias pedagógicas y que sé yo para uno acercarse y manejar digamos las cosas” (Participante del Taller de Memoria Histórica)

Imagen N° 5



Foto: Archivo Casa Cultural "El Chontaduro"

De la misma manera se han mantenido y surgido otras expresiones organizativas de corte comunitario y social que trabajan en el sector, diferentes temáticas y abordan de forma distinta las problemáticas del contexto, desde miradas culturales, de género, artísticas, etc.

"Están los de 'Girasoles' están también hace tiempos ahí, están los del 'Circo Capuchicni' también hace rato ahí, la ESDA que trabaja con el tema de economía solidaria que está aquí atrás (...)" (Participante del Taller de Memoria Histórica)

Estas organizaciones se asumen como procesos comunitarios que agencian propuestas para mejorar el bienestar de los habitantes, sin embargo, cabría preguntarse por cuáles son sus ¿estrategias de trabajo popular?, ¿hay en estas ideales de transformación, o solamente de resolver precariedades inmediatas? ¿cómo conciben al Estado y cuál es su relación con este?, inquietudes que permitirían entender si estas organizaciones han contribuido a fortalecer los

procesos agenciados desde la gente, o se convirtieron en organizaciones intermediadoras frente Estado y base social.

En síntesis, el aspecto de la autonomía que se presentó en algún momento en el barrio también dio para que se diera una estigmatización contra las personas que propendían por mantener una dinámica comunitaria propia, con base en las identidades colectivas construidas a través de tantos años de vida y necesidades compartidas, en este sentido relata una de las personas entrevistadas, quien refiere a demás de la independencia frente a actores en el territorio, la persecución que se dio por parte de la fuerza pública durante la segunda mitad de la década de los 80.

“El chontaduro comienza a gestarse en el 83’, en el 86’ obtiene personería jurídica, pero desde el 83’ ya estaba caminándose la propuesta y nosotros igual ahí no teníamos nada que ver con nada, con ningún actor armado, ni nada, sin embargo también fuimos perseguidos, ósea estábamos en la mira, mejor dicho el distrito era un punto rojo por esas situaciones que estaban pasando de orden político y social”
(Entrevistada 2)

Es necesario decir que las prácticas comunitarias que se expresan durante este periodo se desarrollan en torno a la construcción del barrio y los vínculos que ahí empiezan a establecerse y consolidarse. Se puede ver el lugar que tiene la solidaridad al interior de este proceso, pues en la vida cotidiana los pobladores del barrio se han apoyado mutuamente para configurar sus actividades en cuanto a lo laboral. Por ejemplo, la dinámica de dejar a los hijos cuidando con alguna vecina que se quedaba en la casa era muy común, y los padres tenían mucha confianza a las vecinas que lo hacían. Este es apenas un ejemplo de esta generación de solidaridad al interior de la comunidad, como hemos analizado antes esto se genera a partir de las cercanías territoriales y tiene una gran influencia la identidad étnica que tienen los pobladores del barrio

“Eso antes uno confiaba en las vecinas, uno para salir a trabajar o hacer vueltas, y no dejar a los muchachos solos en la casa, uno le decía a la del lado, “vecina, me

le hecho ojito a estos muchachos que vuelvo más tarde” (Participante del Taller memoria histórica)

Es así como el poder y el sentido han de ser pensados como historia, como voluntad social y como vínculo con el territorio; a la comunidad sus significados *“la convierten en representación de la agregación, la identidad y el conflicto, tanto como en divisa de un destino cuyo norte depende de la reciprocidad. Su marca de clase popular, en el contexto del desanclaje y la globalización, la perfila como valor político donde anidan proyectos alternativos para la vida y el poder desde abajo”* (Perea, 2006: 16); lo que se observa en el surgimiento del barrio, se manifiestan las acciones de solidaridad, de apoyo mutuo, de pensamiento colectivo, frente a unas necesidades por resolver, que se llevan a cabo y se resuelven.

La construcción del barrio Marroquín III no puede verse aislada del contexto económico, político y cultural que existía en ese entonces, y es ese el ejercicio que hemos realizado a la luz de un análisis de contexto que nos ubica en la entrada de un periodo neoliberal y de desindustrialización de la economía, que trajo consigo una migración a gran escala desde los campos a las ciudades, sin dejar de lado el mecanismo de la violencia que ha sido clave para desterritorializar a comunidades enteras que no les ha quedado de otra que llegar a ciudades sin mayores oportunidades sino por el contrario son escenarios adversos que los excluyen de forma constante, en este sentido es nuestro aporte en el surgimiento de un barrio que se conformó a partir de todas las necesidades pensadas pero que a partir de los acumulados culturales y colectivos de los primeros pobladores se fue forjando de forma comunitaria y que a pesar del tiempo transcurrido continua existiendo el rastro de ese trabajo a varias manos, solidario y autónomo que ha permitido la sobrevivencia y también una vida a la medida de sueños compartidos. En cuanto a esto se expresa una de nuestras entrevistadas, líder y habitante histórica del barrio Marroquín:

“La propuesta que se tiene acá es una propuesta propia, es más es construida propia y defendida, porque antes el estado en vez de llegar para aportar (...) al contrario llega para tildarnos de criminales y desorganizados, pienso que es importante mirar cómo la gente se ha organizado para sobrevivir, como la gente se ha organizado para cuidarse, cuidar, por ejemplo eso de cuidarse los hijos entre unas y otras, que después llego bienestar (familiar) y dijo las madres comunitarias, eso ya era una propuesta que tenía la gente. Creo que es importante revisar y mirar cómo está diciendo la gente que es posible organizarse, porque ha sido autónomo”. (Entrevistada 2)

Las prácticas comunitarias tienen una carga histórica de carácter popular que se despliega en la construcción de comunidad en variados sentidos, por una parte se edifica una identidad en común que recoge la particularidad cultural y ancestral, generando vínculos y relaciones mediadas por lógicas de apoyo, solidaridad y de lucha conjunta; y por otro lado, el escenario de la comunidad, asentada en un territorio específico, es un campo de disputa política e ideológica por parte del capital y la clase dominante y los sectores populares, disputa que en un nivel más amplio también se desarrolla en territorio urbano que contrapone dos proyectos de ciudad, uno agenciado desde el centro, el capital y otro que se basa en la experiencia de la vida en las periferias y las acciones que desarrollan por la vida digna en la ciudad.

Los habitantes del barrio generaron una dinámica que se traduce en la conformación de territorios populares que surgen sin regulación del estado y se insertan de manera disímil a un proyecto de ciudad que no les reconoce, es en este sentido que se inventa la ciudad desde los sectores subalternos.

Consideramos que la apuesta de la vida en comunidad está atravesada por la reflexión de crear y recrear otras formas de relacionarse más igualitarias, horizontales y sin dominación, esto lo vimos reflejado al conocer el contexto comunitario y la historia de Marroquín III en el cual la vida comunitaria tuvo, en su momento, un gran peso, y fue la comunidad sintetizadora de identidades, apuestas y por supuesto prácticas.

4.3. La invención de la ciudad desde la periferia: “De la Simón para allá está Cali y de la Simón para acá es Distrito”

Para continuar con la idea de la invención de la ciudad se debe reconocer los elementos que han atravesado la construcción de la ciudad desde lo no institucional, lo excluido y marginado e incluso negado como parte de la ciudad, en el caso específico de Cali, se presenta en relación a la zona de ladera y a una gran parte de la zona de oriente, o que se constituye como Distrito de Aguablanca. Pues la ciudad no se limita a la cuestión económica sino que da cuenta de un sinfín de procesos y representaciones sociales que han configurado a través del tiempo el espacio social urbano, en ese sentido se configura entonces la ciudad y su periferia, en términos por ejemplo de la estigmatización y la exclusión social.

El poder político reorganiza las estructuras y la vida en la ciudad atendiendo al control de los territorios, en este sentido, y compartimos con Harvey (2012), que la ciudad se convierte también en un campo de disputa de las distintas expresiones populares, las cuales se plantean las luchas por la mejora de las condiciones de vida en la ciudad pero también por hacer partícipe a las mayorías, históricamente excluidas, de las decisiones que se toman frente al rumbo de los territorios urbanos, su planeación e incluso su razón de ser en relación con las necesidades sociales de la población, es así que la ciudad funciona, dice Harvey *“como un ámbito relevante de acción y rebelión política. Las características propias de cada lugar son importantes, y su remodelación física y social así como su organización territorial son armas para la lucha política.”* (Harvey, 2012: 174).

“Dicen que ‘Del puente para allá es Juanchito y del puente para acá está Cali’ dentro del distrito podemos decir que de la 70, de la Simón Bolívar para acá es distrito y de la Simón Bolívar para allá es Cali, es como eso que nos tienen porque ese paralelo nos separa ¿Sí? La Simón Bolívar, la gente de la Simón Bolívar para allá tiene otros barrios y el distrito: donde viven los que no tienen alma, los que no son gente”. (Entrevistada 1)

Pero la construcción de la ciudad se ve atravesada por el factor del trabajo y de encontrar mano de obra para realizar las labores de fuerza, limpieza e incluso cuidado sin las cuales la ciudad no funciona, es en las periferias urbanas donde el capital encuentra esta cantidad de obreros, trabajadores, empleados, etc.

“Las personas mayores construyen afuera, son los constructores de esa otra Cali que uno no considera como Cali, las personas son los obreros de las construcciones, y son las mamás que van a otras partes a cuidar hijos ajenos, a arreglar casas ajenas (...) está el constructor que está haciendo bonitas las casas ajenas pero que vive en el Distrito y que no es considerado como si fuera parte de la sociedad caleña, están las personas que venden, así como estos que venden aquí pero necesariamente no venden dentro del distrito sino que venden afuera en el centro, también están de otra forma construyendo a Cali pero igual también son excluidas” (Entrevistada 1)

Es, entonces, imposible desconocer que la ciudad se ha construido con las manos, brazos y trabajo arduo de hombres y mujeres habitantes de las zonas periféricas de la ciudad, que muchas veces ni se sienten parte de la ciudad pero que desean compartir con el resto de población la gran riqueza cultural, social y humana de estos sectores, se puede afirmar que la reivindicación histórica del derecho a la ciudad, expresada en las luchas por la vivienda, la infraestructura, el trabajo, la educación, etc. Se refleja en la configuración y consolidación del territorio popular urbano. Continúa, entonces, constituyéndose una disputa entre dos modelos de ciudad, entendemos que las prácticas comunitarias ejercidas durante el surgimiento del barrio Marroquín III y los rastros innegables que existen, en la actualidad, en la comunidad del sector han aportado a la lucha por un territorio urbano justo, sin marginación y abierto para recrear las identidades que allí se encuentran.

CONCLUSIONES

Según los propósitos de nuestra investigación, se puede decir que el proceso desarrollado, en cuanto al análisis, y los resultados obtenidos permitieron develar algunas tendencias macro estructurales que incidieron en el nacimiento de barrios periféricos. A partir de la expansión del capital impulsado por la potencia Estadunidense y las clases élites nacionales en el siglo XX, generando una reacomodación y configuración en los territorios desde la fórmula de acumulación por desposesión, que privilegia la industria, el comercio y la acumulación del capital en detrimento de las condiciones de vida de las mayorías; que en el caso de Colombia hubo una sistemática implementación de este modelo; A su vez, la utilización de la violencia de manera permanente, causo miles de desplazamientos forzados y migraciones del campo a la ciudad, produciendo un acelerado y masivo crecimiento en el sector urbano. Con ello planteamos que los intereses centrales que mueven el origen y solidificación del capitalismo en Colombia en sus diferentes fases, momentos y con variadas estrategias son hoy y han sido siempre intereses ajenos a las de las grandes masas de la población, que tienen rostros indígenas, pieles negras y arraigos profundos a la tierra.

Por otro lado, la construcción de la ciudad, en el caso específico de Cali, se ha dado, si bien impulsadas por el gran capital, también a partir de las dinámicas comunitarias propias de las personas que se asientan en los barrios periféricos, lo cual ha constituido una disputa por la ciudad que se ha edificado, en muchos casos, de manera silenciosa desde los sectores populares, y se manifiesta en los acumulados vitales para las luchas por el territorio en el contexto urbano que tienen los barrios; encontramos que es necesario recoger estos acumulados en términos de la reconstrucción de la memoria, el reconocimiento de la diversidad étnica y cultural y del despliegue de unas prácticas comunitarias que desde sus propias formas, modos y saberes han construido ciudad y vida.

En suma las ciudades para el sistema mundo capitalista son centros de poder económico y político,

que se ha construido a través de un acelerado proceso de industrialización y urbanización donde son visibles las grandes brechas de exclusión y desigualdad, que en ciudades como Cali se abren cada vez más. Por otro lado, como pudimos analizar se han presentado alternativas que hacen vida en los sectores populares de la ciudad, alternativas que nacen en barrios como Marroquín III, que como lo referimos, tiene en su propia configuración genética, potencia en la acción comunitaria, colectiva y autónoma, que tuvo un despliegue en el nacimiento del barrio manifestándose en el trabajo colectivo que agenciaron a diario.

Frente al sentido socio-político de las prácticas comunitarias, si bien este trabajo fue apenas un primer acercamiento por entender y analizar dichas prácticas, no tenemos la última palabra sobre el tema, sin embargo consideramos que la construcción barrial en los sectores populares, y específicamente en Marroquín III, surgió del encuentro con la necesidad, y la urgencia por resolverla, los habitantes desplegaron toda la voluntad de poder, tuvieron la capacidad para ir solucionando esas adversidades cotidianas; además, estas prácticas comunitarias, nacieron bajo el principio de construcción desde la diversidad, reconociendo las diferentes capacidades, habilidades y saberes, y aprovechando estos mismos en función de un proyecto común.

Por otro lado, la forma como los pobladores de Marroquín III dieron nacimiento a su barrio, se asentó sobre la base de un principio de autogestión, utilizando sus propios recursos y saberes y determinando sobre la intervención en el territorio, que se refleja, por un lado, en el cambio físico del barrio, pues las necesidades, aspiraciones e intereses familiares y comunitarias llevaron a transformar poco a poco ese lugar, a partir de la movilización de sus propios recursos, saberes y destrezas, pero también en la solides del tejido comunitario que se fue construyendo en la vida en común compartiendo alegrías y dolores, y la organización vinculada a la cotidianidad de la vida.

Son expresiones de compromiso y lucha que pueden encender las llamas de una

rebeldía que vaya más allá de cubrir necesidades básicas para pasar a constituir un proyecto en común que se dispute otra ciudad. Es claro que todavía habrá un largo proceso por recorrer y que es necesario que las propuestas se reconstruyan y revitalicen para que desplieguen su potencial transformador y emancipador.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrios, David. (2017) La violencia urbana en América latina. Revista CEPA. Volumen III. (Número 24). 57-63.
- Bolaños, Álvaro Felix (2008). Élités y desplazados en el Valle del Cauca. Tuluá, Valle del Cauca. Colección CantaRana
- Castro, Ancizar (2012). *El significado de las luchas populares por el territorio urbano en Cali, Colombia: un estudio de las dimensiones sociopolíticas del asentamiento de polvorines*. Tesis de doctorado, Centro de ciencias sociales aplicadas. Recife: Universidade federal de Pernambuco.
- Davis, Mike (2007). *Planeta de Ciudades Miseria*. España: Foca Ediciones y Distribuciones Generales.
- Graciarena, Jorge. (1967) *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Editorial PAIDOS. Buenos Aires.
- Gramsci, Antonio (1975). *Cuadernos de la Cárcel* (Tomo 6). México: Ediciones Era S.A.
- Harvey, David (2012). *Ciudades Rebeldes. Del derecho a la ciudad a la Revolución Urbana*. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Kosik, Karel (1963). *Dialéctica de lo concreto*. Argentina: Editorial Grijalbo S.A.
- Lefebvre, Henri (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones 62 S.S.
- Mazzeo, Miguel (2009) *Introducción al Poder Popular [El sueño de una cosa]*. República Bolivariana de Venezuela, Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana
- Paz, Rueda; Sáenz, José; Unás, Vivian; y Muñoz Nathalia (2010). *¿Cómo se transforma lo social? Discursos y prácticas de intervención en Cali*. Cali:

Universidad ICESI.

Rauber, Isabel (2000). *Construcción de Poder desde abajo, Claves para una nueva estrategia. Síntesis capítulo IV*. Santo Domingo: Pasado y Presente XXI

- Roa, Claudia (2014) Reseñas: EL retorno a la comunidad. Problemas debates y desafíos de vivir juntos. Alfonso Torres Carrillo. Volumen 19. (Número 1) 119-121.
- Rodríguez, Ricardo (2013). *Coyunturas políticas interclase. Elites, profesionales y comunidades en la conformación del Distrito de Aguablanca (Cali, Colombia, 1980–1995)*. Tesis de doctorado, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Rother, Hans (1968). El proceso de urbanización en Colombia. *Revista de la Universidad Nacional*, Número 1, 191-223.
- Salvia, Agustín (2008). Crecimiento, pobreza y desigualdad en América en el contexto de políticas de estabilización y reformas estructurales. *Revista de la Coppal. Cohesión Social y Desigualdad en América Latina*, 1-11.
- Sepúlveda, Juan (2012). Barrios populares hacia la búsqueda de la producción social del hábitat en Bogotá. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Tönnies, Ferdinand (1979). *Comunidad y asociación*. Madrid, Península.
- Torres Carrillo, Alfonso. (1993) *Estudios sobre pobladores urbanos en Colombia. Balance y perspectivas*. Universidad Nacional de Colombia (Sede Bogotá). Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Antropología.
- Torres, Alfonso (2013). *El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos*. Bogotá D.C: ARFO Editores e Impresores Ltda.
- Torres, Carlos (2009). *Ciudad informal colombiana. Barrios contruidos por la gente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Vásquez, Édgar (2001). *Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio*. Santiago de Cali, Artes gráficas del Valle.

Wallerstein, Immanuel (2005). *Análisis de sistema-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI

Zibechi, Raúl (2007). *Dispersar el poder. Los movimientos sociales como poderes anti estatales*. Bogotá D.C: Ediciones desde abajo.

Zibechi, Raúl (2008). *América Latina: Periferias urbanas, territorios en resistencia*. Bogotá D.C.: Ediciones desde abajo.

Medios electrónicos:

Blum, William (2006). *Restauración de la clase propietaria. ¿Qué pasó con el Plan Marshall?* En: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=32366> (Consultado el 28 de Mayo de 2017)

Custodio, Ángel (2013). *Epistemología de desarrollo, América Latina y las teorías de la CEPAL, 1970-2010*. En: <http://www.rebelion.org/docs/167495.pdf> (Consultado el 27 de Mayo de 2017)

Diez, Juan M. Escudero, Beatriz. (2012). *Cartografía Social. Investigación e Intervención desde las Ciencias Sociales, Métodos y Experiencias de Aplicación*. (Consultado el 29 de julio de 2017) En: <https://www.margen.org/Libro1.pdf>

Estrada, Jairo (2015). *Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada. Elementos para una interpretación histórica del conflicto social y armado*, en: <https://www.mesadeconversaciones.com.co/sites/default/files/Informe%20Comisi%20Hist%20rica%20del%20Conflicto%20y%20sus%20V%20ctimas.%20La%20Habana,%20Febrero%20de%202015.pdf>

Gómez, Esperanza (2008). *Geopolítica del desarrollo comunitario: reflexiones para trabajo social*. [Revista Virtual], Ra Ximhai Vol. 4, Núm. 3, 2005. México. Pp.

519-542. En <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46140302> (Consultado el 23 de Agosto de 2016.)

Hall, Stuar (1984). *Notas sobre la desconstrucción de «lo popular»* http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/hall_stuart_notas_sobre_la_deconstruccion_de_lo_popular.pdf (Consultado el 29 de julio del 2017)

Jouffe, Yves (2011) *Las clases socio-territoriales entre movilidad metropolitana y repliegue barrial. ¿tienen los pobladores pobres una movilidad urbana de clase?* <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/rtt/article/view/258> (Consultado el 2 de agosto de 2017)

Perea, Carlos (2006). *Comunidad y resistencia .Poder en lo local urbano*. [Revista virtual], Colombia Internacional Núm. 63, 2006. Bogotá D.C. Pp.148-171. En <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81206308> (Consultado el 15 de Agosto de 2016.)

Wallerstein, Immanuel (2005). *Crisis estructurales*. En: <file:///E:/Descargas/Immanuel%20Wallerstein,%20Crisis%20estructurales,%20NLR%2062,%20March-April%202010.pdf> (Consultado el 27 de Mayo de 2017)

Wexell, Luciano (2013). *Enseñanzas de la industrialización dependiente*. En: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=162206> (Consultado el 28 de Mayo de 2017)

ANEXOS

Anexo I

Guía

Entrevista semi-estructurada

Tema: Historia del barrio y practicas comunitarias

Población: Las personas que hicieron parte de la aplicación de la entrevista son tres (3) mujeres pobladoras del barrio, una de ellas lideresa de Marroquín III hace alrededor de 28 años, las otras dos mujeres son fundadora del barrio.

Objetivos:

- Profundizar sobre las condiciones del nacimiento del barrio Marroquín III
- Conocer las prácticas comunitarias que se desarrollan en el Barrio Marroquín III

Preguntas guía de la conversación semi-estructurada:

Caracterización de la persona:

- ¿Nombre de la persona?
- ¿cuantos años tienes?
- ¿Qué haces?
- ¿Hace cuanto vive acá en el barrio Marroquin III?
- Algunas cosas significativas de tu vida.

Nacimiento del barrio:

- ¿Cómo nace el barrio?
- ¿Cuál era el contexto local y de país que se vivía en ese momento?
- ¿Cuéntenos sobre el proceso de poblamiento del barrio?
- ¿Cómo fue la expansión y planificación del barrio, en términos de infraestructura, pavimentación, etc.?
- ¿Cuáles son los momentos más significativos en el proceso de surgimiento del barrio?
- ¿Cuáles son los actores que han hecho vida, presencia y han construido el barrio (externos y propios)?
- ¿Cuáles son las transformaciones y cosas que se mantienen, en términos de familias, espacios, etc., desde el surgimiento del barrio y ahora?

Prácticas comunitarias:

- ¿Qué formas de hacer y ser han predominado y se mantienen (acciones, nociones de vida, costumbres, principios y valores)?
- ¿Cuáles son los lugares de referencia que se han construido en el barrio?
- ¿Actores externos han influido en la propia dinámica del barrio?
- ¿Qué organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y comunitarias, e instituciones han hecho presencia en el barrio?
- ¿Qué aspectos en términos económicos, políticos, sociales y culturales se han aportado desde el barrio para la construcción de ciudad?
- ¿Existen o han existido proyectos de ciudad/sociedad en términos de vivir la ciudad y el barrio?

Anexo II

Guía

Taller Memoria histórica

Tema: Memoria histórica y colectiva del barrio Marroquín III

Población: Se estructuro para 15 personas, de las cuales llegaron 12. Pobladores/as del barrio, y de los al rededores, principalmente fundadores o habitantes de varios años.

Objetivos: Conocer el proceso de construcción del barrio Marroquín III, y los diferentes momentos históricos.

Preguntas:

- ¿alguno/a conocía esta zona antes de que naciera Marroquín III, qué cosas recuerdan?
- ¿En qué año nació el barrio?
- ¿Cómo nació, quienes fueron sus primeros pobladores, de dónde venían?
- ¿Cómo fue el proceso de la compra de lotes?
- ¿Quién era el señor Marroquín?
- ¿Cómo se construyeron las casas y las calles, cómo se trajo la energía y el agua?
- ¿Cómo nacieron los parques, la primera iglesia y escuela?
- ¿Algunos momentos significativos en el surgimiento del barrio o en el proceso de construcción?

- ¿Actores externos y propios del barrio que incidieron en la constitución y desarrollo de él? ¿En el nacimiento del barrio, qué sucesos y/o acontecimientos sucedían en la ciudad y país?